

El concepto de Trabajo

Una aproximación a Zygmunt Bauman

Yenny Amparo Calvache



**UNIVERSIDAD
DEL CAUCA**

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Filosofía

Popayán

2022

El concepto de Trabajo

Una aproximación a Zygmunt Bauman

Yenny Amparo Calvache

Código: 45021015



**UNIVERSIDAD
DEL CAUCA**

Director:

Gustavo Chamorro Hernández

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Filosofía

Popayán

2022

Agradecimientos

A todos los profesores del Departamento de Filosofía de la universidad del Cauca quienes, junto a mis compañeros de carrera, ayudaron en mi proceso de formación académica.

Dedicatoria

A toda mi familia, especialmente a mi señora Madre Martha Elena Calvache y mi Hermana Libia María Calvache que me han apoyado siempre, en todo sentido.

Resumen

Este escrito es una aproximación al concepto de trabajo en Zygmunt Bauman, filósofo y sociólogo de origen polaco quien ha dedicado gran parte de su obra a desentrañar el concepto de modernidad y la transformación que este concepto ha tenido en la contemporaneidad. El trabajo como actividad humana esencial ha sido una clara expresión de estas transformaciones que operan en la modernidad, desde una instancia fundamental, sumamente organizada y controlada en la modernidad en su fase sólida, a una actividad privada, desregulada que desvincula al sujeto moderno de sus posibilidades de socialización e identificación gracias a esta actividad en lo que el autor denomina modernidad líquida. Las concepciones de espacio y tiempo en las que se desarrolló y coordinó el trabajo como actividad encaminada al progreso social, se disuelven en el momento, la fugacidad, inestabilidad e inconformismo actual.

Palabras clave: *Modernidad sólida; Modernidad líquida; Trabajo; Tiempo; Espacio; Ética del trabajo.*

Abstract

This paper is an approach to the concept of work in Zygmunt Bauman, a philosopher and sociologist of Polish origin who has dedicated a large part of his work to unraveling the concept of modernity and the transformation that this concept has had in the contemporary world. Work as an essential human activity has been a clear expression of these transformations that operate in modernity, from a fundamental instance, highly organized and controlled in modernity in its solid phase, to a private, unregulated activity that detaches the modern subject from its possibilities of socialization and identification thanks to this activity in what the author calls liquid modernity. The conceptions of space and time in which the work was developed and coordinated as an activity aimed at social progress, dissolve in the moment, the transience, instability and current nonconformity.

Keywords: *Solid modernity; liquid modernity; Worked; Weather; Space; Work ethic.*

Contenido

Introducción	1
1. La Modernidad desde la perspectiva de Marshall Berman	7
1.1. Las fases de la Modernidad.....	11
2. El trabajo, una clave para delinear la fase sólida y fase líquida de la Modernidad.....	16
3. Trabajo, Tiempo, Espacio en la Modernidad Líquida.....	33
3.1. La disolución del espacio y el tiempo	34
Conclusiones	56
Bibliografía.....	62

Introducción

El concepto de Modernidad ha suscitado muchas controversias y debate de tipo políticos, social e intelectual, pues, los seres humanos al ir en búsqueda del presente, de lo nuevo o lo moderno -como diría Octavio Paz- muchas veces transgreden y ocultan la realidad, la historia, el pasado, es decir, a los aspectos fundamentales que han movido la existencia humana desde su aparición hasta ahora; pareciera ser que al hablar de lo moderno queda todo aspecto de la vida humana relegado al pasado, al olvido por considerarse todo superado para bien ya que la novedad, lo presente, contemporáneo se considera como mejor respecto a todo lo que le antecede, la confianza en semejante propósito ha de ser digna de duda, por ello, se hace necesario una reflexión crítica sobre estos aspectos.

No menos que otras disciplinas la filosofía reflexiona sobre la Modernidad, pues esta ha trascendido todos los aspectos de la vida humana, lo social, lo político, lo económico, lo artístico, cultural y lo emocional. Precisamente a estos aspectos, Zygmunt Bauman ha dedicado sus esfuerzos académicos, en su obra puede apreciarse un interés profundo en las transformaciones de ellos en el panorama de la Modernidad. Bauman fue un sociólogo y filósofo, por lo que al abordar el problema de la Modernidad lo hace de una manera particular, en tanto, interpreta a la sociedad desde la sociología mostrando las transformaciones sociales consecuencia de su desarrollo y así comprender al ser humano, tanto en el ámbito cotidiano en su aspecto social y particular.

La visión sociológica y filosófica de Zygmunt Bauman considera –a grandes rasgos– que los procesos propios de la modernidad han perdido la solidez que les caracterizaba al inicio, por lo que acuña el concepto de *Modernidad Líquida* y con ello, trata de comprender el panorama actual de la sociedad occidental. Ahora bien, el concepto de modernidad líquida puede definirse o bien, delimitarse respecto a su contrario, esto es, lo sólido como contraposición de lo líquido, por lo que para que un acercamiento más adecuado al concepto acuñado por Bauman para vislumbrar los procesos actuales, han de hacerse en referencia a lo que puede denominarse *Modernidad Sólida*.

Bauman insiste en que muchos de los procesos de lo que se puede denominar modernidad sólida, llegan a punto de quiebre, de resquebrajamiento y erosión hasta el punto que lo que se consideraba marmóreo en algún momento de la historia, ahora son aspectos diluidos en el mar del cambio, la inestabilidad y particularidad. Por lo que al hablar de la modernidad ya sea en los términos de «sólido» o «líquido», se hace referencia a tendencias que aparecen y desaparecen en el universo de la modernidad provocadas, al parecer, por la capacidad de la modernidad de romper con estructuras políticas, económicas, sociales, culturales, artísticas para la creación de otras nuevas a las que se quiso imprimir la característica de la estabilidad y durabilidad. La modernidad, en este sentido, se puede considerar como la capacidad que tiene en sí misma de diluir lo sólido, incluso, no se escapa ella misma a este proceso.

Una expresión clara de esta dinámica la constituye la visión del conocimiento que Descartes concibió, vale la pena recordar que este pensador francés en muchos de los libros de texto se considera como “padre de la modernidad” o del método científico (a la vez, también es inevitable no relacionar la consolidación de la ciencia con la modernidad).

No en vano consideraba al conocimiento anterior propio de la lógica medieval como un edificio el cual debía derribarse y construir nuevos cimientos para edificar una nueva construcción más sólida, estable y duradera, de fundar una nueva forma de conocer más efectiva, consistente y concreta; creaba de este modo una tendencia que se impondría en distintas expresiones culturales, sociales, económicas y políticas: el derribar viejas instituciones e instaurar unas mucho más fuertes.

Si bien es cierto, el proyecto racional de la Modernidad condujo a la elaboración de nuevas estructuras más sólidas rompiendo con las premodernas, hoy se evidencian algunos factores que erosionan aquella solidez que se pretendió instaurar, por ejemplo, el fenómeno de la globalización económica puede considerarse como uno de los efectos sobresalientes del advenimiento de la Modernidad líquida que enfrenta a la sociedad a cambios radicales y a nuevos retos, especialmente, porque se logra poner en tela de juicio la institucionalidad; ya no se puede decir que los Estados puedan controlar el mundo del mercado, sino que al parecer el mercado pone las reglas a las cuales han de adherirse estos cada vez más minimizados en relación a las decisiones económicas. En este sentido debemos tener en cuenta que Bauman considera que la Modernidad contiene en sí misma un carácter destructivo y otro constructivo, destruye viejas instituciones para imponer unas nuevas, o al menos, un orden y funcionamiento distinto al tradicional.

Una de las principales actividades que ha sido afectada por la misma Modernidad es el trabajo, un concepto de suma importancia no sólo para la sociedad europea y anglosajona, sino también preocupación para nuestra región que es azotada por grandes y profundos problemas en torno al trabajo, la pobreza, la brecha social, acceso a la educación, salud, sistema pensional, desempleo entre muchos más. Sin embargo, pese a

que nuestras sociedades “en vía de desarrollo” no se ha consolidado el trabajo con la fuerza que lo hizo con la Modernidad en su fase sólida, es cierto que también de la Modernidad Líquida hay elementos, formas de trabajo y los problemas que estos acarrearán. En la vida de nuestras sociedades latinoamericanas, al parecer coexisten las formas de trabajo tradicional, esto posibilita un panorama más claro-oscuro para la reflexión filosófica sobre el tema, por ello, es necesario tener un acercamiento a cómo se ha percibido o cambiado el trabajo en la Modernidad que, como se ha insinuado, en un proceso en el que se tiende a la disolución de las formas, instituciones y modos que se creen estables.

De este modo, el concepto de trabajo y su transformación en lo que se ha denominado fase sólida y líquida de la Modernidad ha motivado la reflexión sobre el mismo en la interpretación que hace Zygmunt Bauman de la sociedad actual, porque mientras el mundo parece estar fascinado por los cambios que se han suscitado a lo largo de la historia, principalmente con el advenimiento de la Modernidad que marca ya un contexto sumamente complejo, entre otras cosas, por la globalización, la sistematización de capitales, la tecnología a gran escala, y que marcan hechos que parecieran solo importantes para la economía, pero se ha dejado de lado, las consecuencias que ha traído para el ordenamiento social comunitario, en sus actividades, en su cultura y su praxis.

La finalidad de este ensayo titulado “El concepto de trabajo una aproximación desde Zygmunt Bauman”, es identificar y analizar lo que caracterizó al concepto de trabajo en la Modernidad Sólida y como es este concepto en la Modernidad Líquida, expuestas por el filósofo y sociólogo, polaco Zygmunt Bauman. Para así emprender la difícil, pero

necesaria tarea de interpretar, pensar y comprender nuestra resquebrajada sociedad actual.

La visión sociológica-filosófica de Zygmunt Bauman sobre la sociedad, la cual presenta como Modernidad Líquida a la sociedad actual, en contraposición a la Modernidad Sólida o sociedad de productores, puede orientarnos en tan difícil tarea. Las obras de Bauman que han tocado de manera enfática en el tema del trabajo en estas fases son *Trabajo consumismo y nuevos pobres* (2000), *La Modernidad Líquida* (2003) y *Vida de consumo* (2007), en las cuales, su puede encontrar los elementos esenciales para un acercamiento al tema.

Este escrito consta de tres apartados, el primer apartado trata sobre el concepto de Modernidad desde la visión de Marshall Berman, quien divide la historia de la Modernidad en tres fases para analizar y comprender los cambios o transformaciones en los diferentes ámbitos de la vida humana tanto individual como social. Berman además advierte del carácter destructivo de la modernidad para con sus propios constructos. Se hace necesario este apartado en tanto, nos acerca a tres conceptos relevantes como son: el ser modernos, modernización y modernismo, también nos ilustra en cuanto a las fechas en las que Berman a periodizado la historia de la modernidad y así tener referentes temporales al interpretar las caracterizaciones dadas por Bauman a este fenómeno. También, se realiza una breve aproximación a algunas consideraciones de Bauman respecto al papel del trabajo en la modernidad.

El segundo apartado, hace referencia a la caracterización de la Modernidad Sólida como le llama Bauman a la época de la sociedad de productores, para tal fin se trabajó en tres conceptos: tiempo, espacio y trabajo, como conceptos fundamentales que facilitan la

comprensión de la forma cómo eran organizadas las sociedades, cómo eran las relaciones de los seres humanos tanto a nivel individual como a un nivel intersubjetivo y el papel del trabajo en dicha época.

El tercer apartado, tratará de la caracterización de la Modernidad Líquida, es decir a la sociedad consumista, para desarrollar esta idea se tuvieron en cuenta los conceptos de: espacio, tiempo y trabajo se los analizara en el capitalismo liviano en el que el tiempo y el espacio son reducidos, separados y atomizados, el tiempo se convierte en el instrumento para dominar el espacio, pues lo que en otrora se percibirá a miles de kilómetros de distancia, hoy solo está a un *click* del ser humano, es así como se apropia del espacio de una manera tan fugaz, en un instante de tiempo, en segundos, que más tarda en ser pasado que presente.

El concepto de trabajo por su parte se analiza en esta parte final desde la estética del consumo que es hoy el elemento integrado de la comunidad donde la libertad de elección no tiene límites, donde las tarjetas de crédito son la posibilidad de calmar los deseos de tener cosas al instante, donde nuestra meta no es el ahorro, sino el despilfarro, es decir, la vida humana determinada por el consumismo; sociedad que ha hecho el consumo su fin en sí mismo, convirtiéndolo en lo más importante de su vida, desde el cual se mueve sus inclinaciones, deseos, anhelos y de los cuales se desprende la interacción social, la autoidentificación, la configuración de políticas individuales como grupales, desplazando el cometido central que tenía el trabajo en una sociedad de productores.

1. La Modernidad desde la perspectiva de Marshall Berman

Para hablar de la noción de Modernidad se hace necesario retomar al filósofo norteamericano Marshall Berman, cuando nos amplia este concepto, en su obra *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (1998), expresión que como el mismo Berman reconoce, es original de Marx quien la implementó para analizar su propia época convulsionada por los cambios en la sociedad y en la cultura, todo ello producto, pues, del Estado Moderno, la ciencia, la industria, el trabajo, la riqueza, la conformación de nuevas clases sociales, nuevas formas de poder, de producción entre otros fenómenos. Marx y Engels advertían ya el carácter crítico de la Modernidad respecto a las formas anteriores de producción, de relaciones sociales, culturales, políticas y económicas.

En semejante panorama convulsionado por la producción, la técnica, la ciencia, la movilización social y el comercio, todas las instituciones que parecían sólidas fueron desvaneciéndose, incluso, lo que resultaba como lo más sagrado fue perdiendo su connotación de santidad para ser incorporado a la cotidianidad, a lo más mundano, a convertirse en un objeto reproducción y consumo. De este modo, como preámbulo para poder adentrarse un poco más a las reflexiones de Bauman, se hace necesario una caracterización general de modernidad de mano de Berman, quien también intenta reconstruir la experiencia del sujeto en distintas fases. Finalmente, este apartado retoma algunas generalidades del Bauman al respecto, pero con énfasis especial en el trabajo.

Marshall Berman es uno de los tantos pensadores que estudia la noción de Modernidad, algo que se ha vuelto tradición en la filosofía, pues, esta se considera como un fenómeno fundamental para comprender no sólo el pasado, sino la constitución de

este movimiento social, político, económico y cultural; también para tener un acercamiento a grandes eventos que acaecieron en el siglo XX y los que ocurren en el siglo XXI. Piénsese simplemente en toda la teoría crítica que se desarrolló con la Escuela de Frankfurt y cuya expresión crítica más reconocida es el análisis que Theodor Adorno y Max Horkheimer realizan en su *Dialéctica de la Ilustración* (2007), o también, la crítica desde la fenomenología al pensamiento científico que se considera el baluarte de la Modernidad al señalar que toda la estructura epistemológica sobre la que se justifica el proyecto moderno ha olvidado el mundo de la vida. También cabe destacar pensadores como Foucault y otros a los que comúnmente se les encasilla como pensadores posmodernos y quienes han marcado una ruptura con los ideales de la Modernidad. Así, muchos pensadores han encontrado su expresión filosófica en la crítica de la modernidad.

Lo cierto es que la Modernidad sigue siendo un tema de álgidos debates filosóficos, sociológicos y culturales, y Berman no ha sido ajeno al debate, realiza aportes al concepto de Modernidad desde los aspectos políticos y filosóficos de corte marxista que hacen parte de su formación académica e intelectual, pues considera que Marx fue el pensador que supo apreciar con mayor profundidad los cambios en las distintas esferas de la vida que trajo la modernidad consigo.

De acuerdo con lo anterior, se pretende realizar un acercamiento a dos de los textos de Berman dedicados a la modernidad: “Brindis por la Modernidad” (1985) y *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (1988), en ellos, puede encontrarse la idea de que para entender este concepto debemos pensar en los procesos que se han dado a lo largo de la historia, pues la Modernidad no es un fenómeno aislado sino producto de distintas fuerzas intelectuales, sociales y políticas; también es necesario referirse a las diferencias

que hay entre los conceptos que surgen de las vivencias en esta época, como el de ser modernos, modernización y modernismo.

De modo que, de acuerdo a Berman, “La Modernidad es el espacio, el tiempo, todas las experiencias de la vida, tanto de su ser como de los otros que comparten los hombres y las mujeres” (Berman, 1988), la modernidad se presenta como una realidad para las personas que viven y la experimentan, en ese caso, las personas, los sujetos que experimentan un modo de vida se sienten modernos, se consideran a sí mismos que son modernos respecto a modos anteriores. Ser modernos implica vivir una vida que se enmarca en el espacio, los ámbitos llenos de aventuras, alegrías, felicidad, pero por otro lado la amenaza de su destrucción, pues los placeres, la felicidad, las experiencias satisfactorias, no son experiencias constantes para toda la vida, se logran con grandes esfuerzos y su valor radica en los altibajos, en la oscilación entre la gratificación y el sacrificio.

La modernización por su parte comprende los cambios o procesos sociales que dieron vida a la Modernidad hasta el siglo XX tales como las nuevas formas de comercio, de producción, desarrollo científico, la técnica. Muchas veces se considera que la modernización obedece a los procesos de infraestructura de una sociedad, así cosas como el afianzamiento de fábricas en determinadas ciudades, de sistemas de alumbrado público, agua potable y optimización de las calles, son sinónimos de procesos de modernización, a la vez, sirven como referentes a otras esferas sociales; en este caso, la ciudad es un referente de modernización respecto al campo, o bien, que hay pequeños pueblos que aspiran a que la infraestructura y comercio se modernice implementando obra pública e impulsando la producción de la región.

El Modernismo, por otro lado, son las ideas, visiones que tienen por objeto de hacer del hombre o la mujer un sujeto de la modernización en un mundo donde como lo expresa Berman retomando a Marx “Todo lo sólido se desvanece en el aire”. El modernismo se ha logrado configurar como expresión estética a través de poetas, escritores y teóricos que han plasmado en sus narraciones las experiencias del sujeto moderno, de su vida en el mundo moderno, de la complejidad del ritmo de vida moderno, de las transformaciones de los paraísos artificiales o conformación de las ciudades masificadas, de las contradicciones de éstas dadas en el esplendor de su arquitectura levantada por sujetos pobres entregados a la explotación. Es evidente que esta apreciación muestra la intención de Berman por presentar a la Modernidad como una sucesión continua de sentidos, sin sentidos, contradicciones que han experimentado las sociedades desde los mismos inicios de la Modernidad, esta no es un fenómeno estático, sino que es proclive a las dinámicas, los cambios, rupturas y transformaciones.

Para Berman la Modernidad ha construido en décadas su propia historia y tradiciones, esto implica observar en qué medida estas, fortalecen las tradiciones históricas o bien las opaca, y confunde la idea de lo que es la modernidad o lo que puede llegar a ser. También, recuerda que la revolución industrial, científica y cultural ha tenido un papel predominante en muchas de las transformaciones que ha vivido y vive la humanidad, pues el cambio demográfico se hizo evidente con la revolución industrial cuando los habitantes de los campos se tuvieron que movilizar a las ciudades, provocando el crecimiento urbano muchas de las veces caótico y generando nuevas formas de asociación, distinción de clases, de ver y sentir la vida; las comunicaciones que unen y relacionan a las personas de las regiones más apartadas y nos hace parecer como un todo;

los países con poder buscan ampliar sus dominios; crecen también, los movimientos que en desacuerdo con los dirigentes burocráticos y políticas económicas luchan por tener una vida mejor y no podemos olvidar que el capitalismo económico está ahí creciendo día a día.

Entonces hay que preguntarse ¿Qué papel juega el ser humano en este fluctuante devenir llamado Modernismo? Berman responde que es la de convertirlo en sujeto y objeto de la modernización, en tanto, el ser humano tiene el poder de cambiar todo, lo que al mismo tiempo lo ha cambiado, es decir, idear la forma de ser parte de esa Modernidad y que ella haga parte activa de su vida. El sujeto ha hecho posible la Modernidad, a la vez, esta de forma retroactiva lo constituye, conforma su experiencia del mundo, las formas de ver y percibir la sociedad, la naturaleza y el arte.

1.1. Las fases de la Modernidad

Marshall Berman describe la historia de la Modernidad en tres fases; la primera de ellas abarca los siglos XVI – XVIII, se inicia la Modernidad y el ser humano a tientas, no sabe aún que le afecta, tiene la sensación nula de pertenecer a una sociedad moderna donde compartir ilusiones, forjar esperanzas y aunar esfuerzos. En esta época expresa Berman fue Jean Jacques Rousseau el primer filósofo que introdujo el concepto de Modernidad, también anuncia en sus escritos los cambios que se avecinan y cómo estos con su expansión de experiencias perturban y desorientan a los hombres y mujeres, la atmósfera en la que se movía la sociedad francesa:

de agitación y turbulencia, vértigo y embriaguez psíquicos, extensión de las posibilidades de la experiencia, destrucción de las barreras morales, y los vínculos personales, desarreglo de la personalidad, fantasmas en las calles, que percibía Rousseau en el torbellino social como lo describía a los cambios suscitados en París, por la expansión industrial, territorial, eran la base o génesis de la naciente sensibilidad moderna (Berman, 1974, p. 4).

La segunda fase abarca la época de la ola revolucionaria de la década de 1790, en la que la Revolución Francesa trajo consigo mucho público moderno que comparten los cambios drásticos en lo social, económico y político; Berman la expone como la época de grandes fábricas, máquinas a vapor, de ciudades que han crecido de un día a otro de una manera desorbitante, aparecen diarios, telégrafos y medios de comunicación de masas a gran escala, movimientos sociales que luchan contra la modernización, un mercado mundial cada vez más en expansión que es capaz de crecer, acumular, despilfarrar, devastar, se percibe el desvanecimiento de la solidez y la estabilidad de las instituciones, de las costumbres y tradiciones. Berman también presenta dos voces que resonaban en esta época las de Carlos Marx y Federico Nietzsche, así Marx encuentra la vida moderna contradictoria, pues lo que debía forjar en el ser humano progreso tanto económico como humano y social, en tanto aparecen las máquinas como los instrumentos que podían hacer más fructífero y corto el trabajo, lo que se experimenta es hambre, agotamiento, desesperanza y privación, propone entonces una revolución que denuncie y anuncie el abismo, las fisuras de un aparente firmeza sólida en la que se funda la Modernidad.

Por otro lado, en 1.880, Berman caracteriza a esta época retomando algunas de las críticas que Nietzsche realiza a la cultura europea moderna, esto es, la pérdida de los valores tradicionales y la consolidación de conductas superfluas y banales que conllevaron al nihilismo, esto es una época en la que la humanidad moderna se encontraba en medio

de un gran vacío y ausencia de valores, pero al tiempo un abundante marco de posibilidades. Esta situación pone al ser humano en la necesidad de habilidades y astucia como mecanismos de auto conservación, de auto liberación. Carlos Marx y Nietzsche comparten la idea de que habrá una nueva clase de hombres y mujeres del mañana que se opongan a su presente y tengan valor para crear nuevos valores con el fin de abrir caminos que los alejen de los peligros en que viven.

La tercera fase la del siglo XX es caracterizada por Berman, como la época que se expande la modernización por todo el mundo con la globalización y se experimenta por un lado, la sensación de triunfo del arte, de la economía, las relaciones sociales, pero por otro lado, el pensamiento se fragmenta y pierde el horizonte de organizar y dar sentido a la vida, es el tiempo del desarrollo tecnológico, del pensamiento futurista, de quienes polarizan los cambios modernos sin ninguna crítica sobre la Modernidad, ni sus consecuencias, pues le dan un alto valor a la idea de tecnología como constructora de un mundo nuevo. La técnica aplicada se transforma en la tecnología y está en el valor supremo de la Modernidad, las sociedades no modernas son aquellas que no pueden desarrollar tecnologías estas a la vez se ponen en circulación en el mercado abriendo las puertas para la constitución de una nueva sociedad, no se trata de una sociedad productora como se apreciaba en la primera fase de la Modernidad, sino de una sociedad basada en el consumo excesivo.

En conclusión, la Modernidad para Berman se define como todas las expectativas que tiene el ser humano después de las ideas promovidas por la burguesía y que han hecho que el hombre se piense y adquiera conciencia de ser y estar en el mundo, el ser moderno es enfrentarse a todo, a perder o a ganar, aun mundo lleno de aventuras, de placeres, de

fantasías, poder, transformaciones, de nostalgias, alegrías, riesgos, es relacionarse con los otros en todo lugar, en todo tiempo posible, en un vivir lleno de incertidumbres y cambios constantes. Piénsese en este sentido en la aventura que representaba para el campesino el aventurarse a buscar su vida en la ciudad, el cambiar de costumbres, hábitos, formas de relacionarse con su trabajo y sus congéneres, enfrentarse a un contexto desconocido, tener que vender su fuerza de trabajo y estar sometido a largas jornadas de trabajos duros, de no tener un trabajo estable ni un horizonte fijo.

En efecto, el trabajo en la Modernidad es una actividad que va a ser a su vez motor de la modernización y producto de la Modernidad, se constituyó como una actividad fundamental para el ser humano que ayuda a definirla y contornearla, al menos, ayuda a definir los aspectos más contradictorios de la misma. Nunca antes el ser humano había experimentado la demanda y la oferta por la mano de obra, el venderse a la fábrica, someterse a la máquina, dejarse controlar el tiempo, ubicarse en espacios claramente jerarquizados. El trabajo fuerte, agotamiento, explotación, pobreza y otros aspectos son esenciales en una sociedad que se concebía burguesa, civilizada, muy culta.

De acuerdo a lo anterior, cabe mencionar que el trabajo teórico de Bauman se detiene a pensar la Modernidad bajo el marco del concepto de trabajo, pues, a su juicio, no hay nada más moderno que el trabajo asalariado en las grandes fábricas ya que este contrasta de forma radical con el ejercicio artesanal que caracteriza a las sociedades premodernas. El trabajo largo y arduo al que se sometieron los sujetos modernos, fue en esencia el motor de la Modernidad y ayudó a configurar un nuevo tipo de sociedad que no tenía precedente, se trata de una sociedad basada en la producción, una sociedad productiva que aspiraba a crear nuevos valores e instituciones mucho más sólidas que las

anteriores, por esta razón, Bauman suele caracterizar esta época como *Modernidad sólida*. Por supuesto, la tendencia de la Modernidad es destruir por sí misma todo atisbo de solidez a través de la transformación de sus relaciones, de sus tendencias, del comportamiento y hábitos de los sujetos, y cuando estos fenómenos caen por la misma naturaleza de la Modernidad, Bauman le llama *Modernidad Líquida*.

Es importante tener en cuenta la periodización que hace Berman de la historia para hacerse una idea completa de los momentos históricos y los procesos sociales, económicos e ideológicos que en ellos se desarrollan. La periodización también nos permite ubicarnos en el tiempo y espacio en el que se han dado ciertos hechos relevantes para la historia de las sociedades, que ayudaran a entender no solo lo que caracteriza la Modernidad desde la visión de Berman, sino que nos será más fácil ubicarnos en el tiempo, cuando Zygmunt Bauman se refiere a la Modernidad sólida y líquida y acérmanos a la interpretación que hace de la Modernidad.

En el siguiente numeral, se tratará de realizar un acercamiento y mostrar cómo se transforma el concepto de trabajo en las fases sólida y líquida de la Modernidad. A propósito, como se puede apreciar Berman brinda las características de la Modernidad que vislumbran los avatares que tendrán que enfrentar los trabajadores adscritos ya no en una sociedad productora sino a una sociedad fundada desde el consumo excesivo.

Bauman por su parte simplifica más su comprensión, pues se enfoca en determinar cuáles son los elementos que pueden caracterizar a la Modernidad como un fenómeno sólido o líquido y como se transforma el concepto de trabajo no solo en su forma sino también en el papel que juega tanto individual como socialmente.

2. El trabajo, una clave para delinear la fase sólida y fase líquida de la Modernidad

El concepto de trabajo, es uno de los elementos que ha hecho posible el relato de la condición humana flota en aguas turbias y oscuras, pues, con la desregulación del mercado y el individualismo hoy se ha roto con la idea de que es el trabajo no sólo la fuerza que puede generar la riqueza de las naciones en términos de Smith, o bien, como señala Engels, la actividad fundamental que ha posibilitado la transformación del mono en hombre. El panorama actual del trabajo, ha tomado nuevas dimensiones, prácticas e ideas que llegan a perder el carácter social de esta actividad, la fuerza para agrupar individuos y que estos puedan organizarse para reclamar derechos y denunciar casos de explotación. Por el contrario, la pérdida del trabajo como espacio y actividad con la que se identificaban los grupos de trabajadores, ha implicado, pues, no sólo la pérdida de identidad sino también de sus capacidades organizativas y políticas.

El ser humano moderno experimenta con estos cambios inseguridad, miedo, zozobra, incertidumbre, desasosiego, se siente carente de un proyecto político o histórico construido con cimientos sólidos en el que pueda recrear, hacer posible o llevar a cabo sus capacidades en todos los ámbitos de su existencia, pues, no tiene un momento y un punto de apoyo desde el cual organizar su vida para sentirse activo en un constructo social ordenado y organizado con base en el trabajo, esfuerzo y la coordinación de todos para todos o bien común. Los avatares del consumismo, en el que ha quedado inmerso ahora el trabajo, no le dan tiempo para pensarse como un ser político, ni social, son tantas las opciones de identidad, de trabajo, de vida, de escoger esta u otra cosa hecha con el fin de

satisfacer sus deseos, que hasta la tan anhelada libertad que en un pasado era su aspiración, hoy se experimenta como algo que se posee por el solo hecho de tener la capacidad de comprar a su antojo, sin detenerse a pensar en el corto tiempo que duran estas satisfacciones y en lo fragmentada que puede estar la “comunidad” en la que viven, además en la incapacidad de forjar proyectos y reglas comunes encaminadas a la construcción de una sociedad en la que se respiren ámbitos dignos en los cuales vivir, pero que solo se puede hacer con trabajo, coordinación y esfuerzo mutuo.

Bauman muestra como la Modernidad en su fase sólida se fundamentaba sobre una sociedad el cien por ciento de productores, en la que el trabajo desempeñó un papel fundamental como generador de identidad, de interacción, de cargas sociales e ideológicas. Hecho que se dio al suscitarse la transformación del modo de producción artesanal al industrial, pues la nueva forma de trabajo requería reglas, en tanto, que el ser humano ya no dispondría de mucho tiempo libre, ni sus satisfacciones eran ya como en la época artesanal, surge entonces la idea de largo plazo, la necesidad de disciplina, de control y fijar funciones a una sociedad que apenas libraba batallas tormentosas dejadas por las antiguas monarquías imperantes en esta época.

Si bien es cierto, que el trabajo era una actividad que se articulaba en la disciplina, este era el puente principal entre el ser humano y la vida social, la carta de presentación y su identidad dependían del trabajo realizado, no se puede dejar de lado, el papel político que implicó a la hora de trazar, políticas tendientes a mejorar , las condiciones de vida de los obreros, quedó reflejado en la capacidad de organización, solidaridad, trabajo conjunto, cooperación, entre otras, a la hora de defender los derechos. En esta fase el trabajo hacia posible que el ser humano se expresara políticamente, pero mejor aún era

que podía experimentar tranquilidad, gracias a la estabilidad del trabajo, en tanto, que el trabajador una vez lo tomaba lo tenía que ocupar de por vida. En síntesis, en la Modernidad sólida el trabajo tenía tinte de vocación y este se hacía con el propósito de un progreso no solo individual en la medida de ser el que proporcionaba el dinero para la consecución de los productos que satisficieran sus necesidades básicas de vida, sino que se trabajaba con miras del progreso y desarrollo social; no sucede lo mismo con el trabajo en la fase líquida de la Modernidad en la que la vida del trabajador gira en torno a la incertidumbre constante, provocada por la inestabilidad del trabajo, ya son pocas las labores que se contratan de por vida laboral, en la mayoría de empresas el contrato es temporal, en esta medida, el trabajador siempre transita por una cuerda floja, con el temor constante de que una vez termine el contrato ya no vuelva a ser renovado, por otro lado, las motivaciones del trabajador en esta fase parecen estar permeadas por el consumismo, hecho que cambia la perspectiva social del trabajo.

En la fase líquida de la Modernidad la perspectiva social del trabajo se ha perdido debido a que el consumismo es una actividad netamente individual, fomentada por el deseo y la satisfacción, desde esta perspectiva el trabajador solo es motivado por el dinero que, solo adquiere sentido en el mundo contemporáneo, en consecuencia la temporalidad en la que ha caído el trabajo no puede brindar espacios en los que se desarrollen políticas, normas tendientes a la socialización, la identidad y la permanencia, dejando que el mundo del consumo se encargue de estos aspectos tan importantes para las sociedades contemporáneas y se convierta además en el refugio donde el ser humano puede satisfacer sus necesidades.

Se podría decir, que en la fase líquida de la Modernidad el trabajo pierde el sentido social y que en vez de congregar grandes masas de individuos, como si se hacía en la época de las grandes fábricas, en aras del progreso social, se mueve a los individuos en busca de intereses particulares, en este sentido es imposible que un grupo de personas con móviles políticos , económicos y sociales dirigidos por valores individuales puedan actuar teniendo como base las normas, valores y expectativas de un todo social.

Asistimos en la actualidad a un agotamiento y desencanto por la idea de trabajo bien hecho, bien pago y para todos, que modele una realidad cierta, permanente , duradera, como pauta en las relaciones sociales, pues en este mundo de lo volátil, de lo imprescindible, de lo fugaz, lleno de trabajo informal, donde se incrementado por un lado el número de pobres, de desempleados, de desplazados, de hogares que viven en condiciones indignas y por otro, el número de centros comerciales, de aparatos electrónicos(celulares, computadores, televisores, portátiles, etc.) y aquellos valores que en otrora caracterizaban las relaciones sociales y de trabajo como el compromiso, la lealtad no cuentan para nada, las relaciones sociales y personales hoy giran en torno a los artículos, a la marca, a la moda, a los medios de comunicación, en otras palabras, se ha dejado en manos del consumismo la tarea de construir el gran edificio social, lugar en donde el ser humano forja los espacios necesarios en el que se desarrollarán las prácticas de interacción, su vida en general, lugar en el que puede estar, relacionarse y ser.

En consecuencia, es preocupante ver como en nuestra sociedad ya no es el trabajo, el que proporciona al ser humano el faro orientador que dirige su identidad, su ser, estar en la sociedad, sino el consumismo que solo busca satisfacer los deseos día a día más y más, y lo más rápido posible, pareciera ser que la libertad que el ser humano experimenta

trae como consecuencia la pérdida del sentido de pertenencia social, ya que no importa más que la felicidad que se siente ser independientes y dueños del propio destino, despreocupándose de lo que pase a su alrededor, este hecho afirma Bauman puede ser contradictorio ya que muchos pueden sentir miedo, desasosiego, desesperanza, angustia frente a estos acontecimientos, pues los espacios que ofrece el consumismo son espacios vacíos que están ahí pero no son vistos, en tanto, que cada individuo se hace un propio mapa, ya que esos lugares en los que se siente amenazado, vulnerado, asustado por la presencia de otros seres humanos, no existen, la relación de tú a tú fue reemplazada por el medio electrónico, sea portátil, sea celular, en este sentido, el ser humano va perdiendo la capacidad de comunicarse con los demás de manera personal, siente que la soledad le proporciona seguridad y como consecuencia va perdiendo la capacidad de convivencia comunitaria, pues se relaciona únicamente con aquellos que considere hagan parte de su grupo, grupos que por su constitución están expuestos a fragmentarse rápidamente.

Así las cosas, en la Modernidad Líquida se ha transformado la esencia del trabajo como espacio de relaciones sociales encaminadas a un bien común, por el trabajo como espacio en la que se hace posible la obtención de dinero para suplir los intereses individuales, es así que el ser humano es tomado como medio para la consecución de cosas, no como fin en sí mismo que debe ser idealmente el fin de la existencia. El trabajo, en la fase sólida de la Modernidad estaba circunscrito a un proyecto social, a la creación de condiciones materiales para realizar el proyecto del progreso, por el contrario, en la Modernidad líquida el trabajo es un ámbito cada vez más privatizado y personal, desvinculado de movimientos sociales y políticos, los trabajadores están atomizados en

las preocupaciones de cada quien, al generar sus ingresos, de encontrar un contrato temporal, peor aún, alguna subcontratación.

Si bien es cierto, el concepto trabajo desde antaño ha sido un referente muy importante para la comprensión de la actividad de los seres humanos, que además de ser un medio para satisfacer las necesidades básicas (alimentos, medicamentos, vestidos, agua, energía, vivienda) fue también, uno de los conceptos esenciales que articulaban y expresaban sobre la manera de ser y estar de mujeres y hombres en la sociedad, proporcionando identidad, solidez, permanencia, durabilidad a todas las relaciones humanas en el mundo, por lo menos en la sociedad de productores según Bauman; hoy se avizora en los innumerables cambios de hábitos que ha experimentado el ser humano en la historia de la cultura.

El concepto de trabajo despojado de su función, desprovisto de todas las herramientas que en tiempos atrás ayudaban a la estratificación u organización de la vida, tanto social como económica de los miembros de la sociedad, donde las personas se sentían seguras y a salvo, pues el trabajo que es el puente entre la vida particular y la vida social, estaba construido en cimientos fijos; por el contrario lo que experimenta nuestra sociedad hoy es desempleo, una gran cantidad de trabajos informales, miedo y zozobra a quedar desempleados, una sociedad desquebrajada que difícilmente puede proyectar políticas a corto y largo plazo en aras de bien común, por mejores intenciones que tenga el ser humano de pensarse como un actor social, terminará por caer en las telarañas del consumismo y le será muy difícil no ser parte de una sociedad que se rige por la ligereza de las acciones, la libertad desacerbada, la imposibilidad de una convivencia comunal, entre otras.

Es llamativo, en este sentido que si bien el concepto de trabajo ayuda a vislumbrar la estratificación y organización de la vida moderna éste tiene relación con ciertas nociones de tiempo y espacio, pues, el trabajo se organiza de acuerdo a espacios de producción, de jerarquías sociales dentro de ellos, de tiempos de trabajo como horarios que cumplir, de eficiencia en las líneas de producción entre otras características. Ahora bien, si la Modernidad realiza una transición de fase de sólida a líquida, con ello se supone que los conceptos de espacio y tiempo que definen la organización del trabajo, se ven modificados por las nuevas dinámicas fluidas de la actualidad. En otras palabras, si el trabajo como actividad se transforma desde una actividad social a una actividad personal o privada, es necesario comprender como se transforman las nociones de espacio y tiempo en la actual fase de la Modernidad para, a su vez, tener un mejor acercamiento al concepto de trabajo mismo en nuestro tiempo. Por tal motivo, los apartados siguientes se enfocan en esta relación del trabajo con el espacio y el tiempo primero, en la fase sólida de la Modernidad, y posteriormente en la fase líquida de la misma.

Se ha mencionado que la Modernidad comporta características contradictorias, que ha logrado crear un contexto de experiencias intensas a la vez que efímeras en medio de instituciones que pretendían ser mucho más duraderas que las existentes en épocas premodernas. Este apartado por ello, explora algunas de las ideas expuestas por Bauman en referencia a la Modernidad en su etapa de constitución. En el apartado anterior se pudo notar cómo Berman periodiza la Modernidad en tres fases en su obra de 1988, anterior al menos en una década antes que Bauman comenzara a profundizar en el tema, por esta misma razón, es interesante que ambos autores mencionen que en plena consolidación de la Modernidad el sujeto pudo experimentar el desarraigo, la

inestabilidad y la fluctuación de un mundo cambiante. Una de las formas para combatir estas incertidumbres lo constituyó la ciencia como aquella actividad que podía otorgar certezas en materia de conocimiento.

La Modernidad en su fase sólida aspira, por ello, al control, a la construcción de instituciones mucho más sólidas, de un orden racional. En este ambiente es que logra desarrollarse el trabajo en su concepto moderno, es decir, no desde un ámbito artesanal sino industrial, esto indica que el individuo se somete a una cadena de producción, de orden y de funciones determinadas, también a una estructura jerarquizada. El trabajo en la Modernidad Sólida, es una actividad sumamente controlada hasta el punto que se exige al sujeto incorporar en su vida una ética dedicada al trabajo. Esta ética, tiene una función social, hacer partícipe al trabajador del proyecto moderno, de mejorar las condiciones de vida a través de la aplicación de todas las fuerzas productivas, esto es, de que la sociedad progrese al producir y acumular riquezas, que las fuerzas políticas aseguren el ordenamiento y las funciones de cada miembro de la sociedad y que estos entreguen su fuerza, tiempo y libertad personal como sacrificio a un proyecto mucho más grande.

El trabajo como se entiende, es relativamente un concepto moderno, antes de la Modernidad es sumamente complicado hablar de trabajo debido a las condiciones que sustentan el trabajo moderno. En efecto, en épocas premodernas se habla de producción, pero esta no estaba regulada ni guiada por avances técnicos, ni tenía una organización industrial, la elaboración de productos eran hechos por artesanos que en esencia no vendían su fuerza de trabajo. Por el contrario, el trabajo en la Modernidad se consolida como una actividad esencial para la vida, o bien, para buscarse una vida dentro de la organización social o sociedad industrial, el faro orientador de la vida del ser humano

tanto en el orden individual como social, el trabajo estaba encargado de asegurar la supervivencia y todas las relaciones sociales.

El trabajo aseguraba el sustento y otorgaba al ser humano el derecho a reclamar el lugar que le correspondía dentro de la sociedad, así que dependiendo del trabajo y el cargo al cual se estaba vinculado era categorizado y clasificado, por ello todo individuo sabía quién era su superior, sus empleados, sus amigos, sus vecinos, hasta su vida íntima estaba determinada por el trabajo, en tanto que sus aciertos, desaciertos, éxitos, fracasos, seguridades e inseguridades, dependían de la carrera laboral, pues si era exitoso en su trabajo todo lo que giraba a su alrededor estaba bien, pero de lo contrario si fracasaba en el trabajo su vida tanto familiar como social respiraba un aire de malestar, pues, “el trabajo ocupaba un lugar central tanto en la construcción de identidad de los seres humanos desarrollado a lo largo de toda su vida como su defensa” (Bauman, 2000, p. 34), no sólo era una actividad sino también una categoría social que ayudaba a definir aspectos fundamentales de los individuos en la sociedad. El ser humano en la Modernidad sólida proyectaba su vida alrededor del trabajo, es decir, que una vez escogida la carrera laboral todas sus relaciones, “laborales, familiares, sociales” encontraban sus destinos por sí mismas, de modo que, “el principal punto de referencia alrededor del cual se planificaban y ordenaban todas las otras actividades de la vida era el trabajo” (Bauman, 2000, p. 35).

Tras el advenimiento de la Modernidad y el desarrollo de la industria se hizo necesario un mecanismo ordenador y sensibilizador que dirigiera al obrero, en pro de un orden social, entonces fue la fábrica el medio más indicado para habituar al hombre tanto a las normas como a la disciplina, pues siendo este el lugar donde pasaba la mayoría de su tiempo era el ámbito más apropiado de integración social.

Por otro lado, el ejército actuaba también como una institución más para asegurar el orden en la sociedad, moldeando los hombres obedientes y dóciles características necesarias para los nuevos tiempos venideros. Así lo expresa Bauman:

Durante la mayor parte de la historia moderna, vale decir de la era de las gigantes plantas industriales y los multitudinarios ejércitos conscriptos, la sociedad interpelaba a casi la mitad masculina en tanto productores y soldados y a la otra mitad femenina como proveedores de servicios por encargo. Así la obediencia a las órdenes y el apego a las normas el acatamiento de la función asignada y su indiscutida aceptación, el sometimiento a la rutina y la sumisión a la monotonía... son los patrones de comportamiento que fueron inculcados en sus miembros en los que se les entrenaba y esperaban aprendieran e interiorizaran. (Bauman, 2007, p. 79).

El panóptico figurado en la fábrica moderna, era la institución que inmovilizara, custodiaba, controlaba y vigilaba en pro de la homogeneidad que se requería para mantener el orden, el cual también imponía las normas, las leyes y rutinas que los obreros debían seguir con el propósito de mantener una vida estable, una sociedad justa, sólida y ordenada, entonces, el trabajo era la única elección que se vislumbrara como necesaria y posible.

Pues bien la naciente sociedad febril trajo consigo la necesidad de inculcar en el obrero el compromiso para con su trabajo, del mismo modo como el artesano de antaño lo tenía para con su labor, pues el naciente obrero debía aceptar las nuevas condiciones laborales diferentes a las del artesano en tanto ya no sería una labor creada por sus propias manos, su propio tiempo, sus propias reglas y sin ningún capataz presente, sino una labor cual sería manipular una máquina, con reglas impuestas, tiempos controlados,

capataz presente y lo peor que el sentido de su actividad, que en otrora era el centro donde proyectaba su vida, ahora estaba relegado aun sin saber pues este estaba oculto.

Por otro lado, se presume que otro hecho que obstaculizaba el proceso de industrialización era el poco interés por parte del obrero por realizar bien su labor, se presume que quería recibir buena remuneración, pero trabajar lo menos posible y una vez cubiertas sus necesidades básicas, se negaba a seguir trabajando, incluso se creía que el obrero no era capaz de razonar por sí solo, es decir, que el problema no era solo económico sino también ético.

Para dar solución a esta problemática el trabajo debía elegirse como una actividad muy valiosa y al mismo tiempo convertirse en un principio de vida o como lo llama Bauman una norma de vida; y esta como tal debía suponer dos premisas una la que se podría llamar la necesidad reciproca, la que afirma que si se quiere alcanzar la felicidad y suplir las necesidades básicas, debo trabajar con empeño y ahínco, es decir, que se debe ofertar algo en este caso la fuerza de trabajo, para recibir algo a cambio, tener un techo, comida, vestido, entre otros, se trata siempre como lo expresa Bauman de un "*quid pro quo*, de un doy algo para que me des".

La segunda premisa cual se podría llamar acumulación razonada es aquella que imprime la necesidad de trabajar continuamente y esforzarse para aumentar los bienes aun cuando ya se alcanzado la satisfacción de las necesidades elementales, en otras palabras, querer aumentar el patrimonio por medio del trabajo, así este no aporte nada ni se necesite, pues "trabajar es bueno, no hacerlo es malo" (Bauman, 2000, p. 17).

Por otro lado, afirma Bauman que para que se consolide el trabajo como norma de conducta necesaria para la vida, es preciso, además de las dos premisas ya expuestas en el párrafo anterior, tener en cuenta dos presunciones que den sentido a la norma, de modo que se debe presumir en primer lugar que los seres humanos tienen la capacidad de trabajo que vender y así ganarse la vida ofreciéndola para tener a cambio lo que se merece, por lo que trabajar es moral y no hacerlo es amoral. En segundo lugar, se presume que lo único valorado por todos es el trabajo, es decir, reconocida como valiosa por la sociedad desde lo moral.

Es bien sabido que el nuevo régimen industrial ocasiono muchos problemas por cuanto dio por terminado, el recíproco sentido entre el artesano y su trabajo, pues la fábrica con sus innumerables reglas, habían opacado las actitudes de compromiso y dedicación al trabajo que eran determinantes en la labor del artesano, por este hecho se hizo necesario educar al obrero naciente, con el fin de: “recrear dentro de la fábrica y bajo disciplina impuesta por los patrones el compromiso pleno con el trabajo, la dedicación incondicional al mismo y al cumplimiento del mejor nivel posible de las tareas impuestas” (Bauman: 2000:19), en otras palabras se quería avivar en el obrero de la fábrica las actitudes que en el artesano de la época pre industrial eran determinantes a la hora de realizar el trabajo.

Este fue indudablemente un gran problema para los burgueses del siglo XIX, en tanto se enfrentaban a la necesidad de cambiar en las personas aquellas costumbres arraigadas como darles sentido a sus labores, idear su propio modo y tiempo para hacerlas, pues estas debían ahora cumplir con tareas impuestas en tiempo y modo controlados por otros y sobre todo carentes de sentido. Por con siguiente fue necesario un

mecanismo cuyo fin primordial fuese inculcar en el obrero la obediencia, el acato, el respeto, apartados de cualquier sentido que pudieran darle a su labor, como lo expresa Bauman tomando a Werner Sombart el “régimen fabril solo necesitaba partes humanas”, aquellas que fueran importantes para la labor productiva, el resto no eran necesarias por eso no importaban.

De esta manera, la ética de trabajo se convirtió en la herramienta precisa para moldear al obrero en la disciplina, el control y subordinación, relegando a un segundo plano las premisas que hacían del trabajo una actividad jerarquizadora y moral, de hecho, esta se convirtió en “una batalla para obligar a los trabajadores a aceptar en homenaje a la ética y nobleza del trabajo, una vida que ni era noble ni se ajustaba a sus propios principios de moral” (Bauman:2000:21). La ética del trabajo infundió emotivamente los ideales que el trabajador debía seguir para la constitución de una sociedad Moderna, para la construcción de su futuro a través del progreso, pero en lugar de que esta ética tuviese algún elemento emancipador en sus postulados, lo que exigía era que los individuos modernos se sometieran a la jerarquía de la fábrica y a la determinación del tiempo en la línea de producción.

La idea de progreso estimado por muchos pensadores de la época, como la conquista del hombre sobre la naturaleza, hizo entrever como obstáculos aquellos ideales de muchos tradicionalistas quienes defendían los derechos arraigados desde la época preindustrial, debían ser por ello vencidos, opacados pues el progreso no estaba en manos de los obreros de las grandes fábricas sino en las manos de los grandes inventores, es más, según Bauman para James Watt, los demás hombres deberían considerarse solo como

fuerzas mecánicas en acción, seres que no necesitaban razonar, pues lo único que se necesitaba de ellos era su fuerza física para dar forma a las ideas de los inventores.

En este orden de ideas, la tradición se convirtió lo asevera Bauman en una actitud repudiada por la naciente industria, actitud que poseían los individuos que no daban importancia a la obtención demás y se conformaban con lo necesario, porque de lo contrario debían hacer un esfuerzo extra, “por ende se negaban a entregarse a un régimen extraño, violento, desalentador e incomprensible” (Bauman, 2000, p. 26) y en contra de estas actitudes se libraron afirma Bauman “verdaderas batallas”, pues eran “los verdaderos enemigos de la ética del trabajo”, bien eran individuos que se resistían a “sufrir dolores y la falta de dignidad de un régimen de trabajo que no deseaba ni entendía y que por su propia voluntad jamás habría elegido (Bauman, 2000, p. 26)

Bauman hace entrever que a la ética de trabajo todavía se le había asignado un trabajo más arduo y fastidioso, no solo resolver el problema de la demanda laboral, también debía lidiar con aquellos que por una u otra razón no eran capaces de ganarse la vida bajo las condiciones de la fábrica, fue necesario entonces construir un precepto del trabajo , bajo el cual se reduciría la cantidad de mendigos , dándole un tinte de moralidad al derecho de ganarse la vida sustentada bajo el salario del trabajo y de inmoral a aquellos que no lo hacían, así que “trabajar es moral, no trabajar es inmoral”, este precepto fue el fundamento afirma Bauman para aplicar el principio “menor derecho”, cual fin primordial era degradar al máximo la vida de las personas cuya sobrevivencia dependía de auxilios , para que con su ejemplo, aquellos obreros que vendían la fuerza de trabajo a cambio de miserables salarios se pensasen menos desgraciados que los méndigos y así mantenerlos en las fábricas.

De modo que, la vida en condiciones degradantes en los hospicios para pobres, la ley de pobres, con los que separaron a los auténticos mendigos de quienes no querían trabajar, la abolición de las ayudas externas, la ley de protección al pobre, entre otras, no fueron más que estrategias que hacían de los pobres u obreros de las fábricas se vieran obligados a acatar las normas de la ética de trabajo y eligieran las labores de la fábrica por rutinaria, fastidiosa e inhumanas que fueran en aras de librarse de ser marginados y tratados como dice Bauman tomando a Jeremy Bentham como “desecho o escoria”.

Paradójicamente fue necesario apelar a la facultad racional de los trabajadores, cuestión que en los inicios de la moderna fase industrial debió reducirse a cero, en tanto, debían acatar normas impuestas en la fábrica, dejando de lado todo vestigio de racionalidad, sus sentimientos y sobre todo su dignidad; pero ahora se debía obligar y habituar a los seres humanos a trabajar duro, empresa que no fue de todo fácil como mera idea de trabajo como mecanismo moralizador, se hizo necesario que el trabajador pensase no en su pasión por su dignidad y libertad, sino a que sumara, restara y dividiera los pros de estar dentro o fuera de la fábrica y tomara una decisión que sin más tenía que ser una elección sin elección, habituarse a trabajar duro, de lo contrario era castigado, de tal forma que se acentuara aún más la situación sin elección. Se podría decir que la ética de trabajo había cumplido con sus fines, pues si bien era cierto que el trabajo en la fábrica cohesionó, quitó libertad, proporcionó imposiciones extrañas y dolorosas a los obreros, estos lo asumieron como algo razonable en pro de bienestar futuro tanto moral como social, pues el trabajo duro era un acto moralizador en sí mismo. Así lo señala Bauman en palabras de Keith McClelland:

Si para muchos el trabajo manual era una “carga o una obligación necesaria”, también era “actividad que tiene que ser celebrada”, en virtud del honor y la riqueza que traería a la nación y cosa no menos importante, por el progreso moral que implicaría para los trabajadores mismos. (Bauman, 2000, p. 32)

En conclusión para Bauman el trabajo desempeñó un papel muy importante en la sociedad moderna industrial, pues trascendió el campo meramente laboral, en tanto que cumplía con tres funciones relevantes a saber: individual, social y sistemática, en cuanto a lo individual el trabajo proporcionaba sustento, además definía Status (social, económico) y dignidad; en lo social era el espacio de integración, donde el obrero adquiriría conciencia de una especie de orden y disciplina que luego la implantaba para con su familia, es decir, que la fábrica no solo producía bienes, sino que también funcionaba como panóptico cohesionador productor de seres humanos disciplinados y disciplinantes muy necesarios para un óptimo funcionamiento del moderno Estado naciente; por último el trabajo fue la pieza esencial para (completar el entramado que estaba armando a nueva sociedad moderna), “la transformación de los recursos naturales con la ayuda de fuentes de energía utilizables también naturales, es decir, la consecución de la riqueza” (Bauman, 2000, p. 36), que traería como consecuencia la necesidad funcional del dueño del dinero o capitalista de administrar la fuerza de trabajo, la cual le sumaba valor a la materia prima, generaba bienes para ser comercializados, en aras del crecimiento del capital activo y el buen funcionamiento del proceso productivo.

Así, la ética de trabajo hizo posible la creación de la sociedad moderna e inculcó en los obreros el compromiso moral de la conservación de la sociedad edificada desde los cimientos del trabajo regulado por reglas a veces dice Bauman- “extrañas, dolorosas y coercionantes” pero necesarias. De modo que, el trabajo era en la primera fase de la

Modernidad Sólida el eje central que determinaba los ámbitos de la naciente sociedad moderna, como son el individual, social, productivo y además posibilitó al capitalismo las bases sólidas para su desarrollo.

Pero la ética de trabajo se vería transformada en estética del consumo tras el desbordado apogeo de la industrialización y el comercio, tras haberlos convertido en la base que determinaría el tan anhelado progreso; el siguiente párrafo tratará precisamente de acercarse a la idea de estética de consumo, característica de la fase de la Modernidad Líquida y vislumbrar como los conceptos de espacio, tiempo y en especial el trabajo precisan otra finalidad distinta a la que tenían en la fase de la Modernidad Sólida.

3. Trabajo, Tiempo, Espacio en la Modernidad Líquida.

La Modernidad sólida aunaba sus fuerzas en el proyecto del progreso social, esto es, una sociedad altamente productiva y generadora de riqueza en la que el individuo tuviese la libertad de poder comprar o vender la fuerza del trabajo, así como bienes y servicios. Sin embargo, la economía alcanza desarrollos inimaginables, hasta el punto en que antes esta era controlada directamente por los Estados a través de regulaciones, sistemas de protección, e incluso bajo la figura del Estado de Bienestar, pues, se consideraba que se requería una mejor distribución de la riqueza y mayor inversión social. Los cambios a todo nivel ocurridos después del siglo XX, por el contrario, liberan la economía del yugo del Estado y ahora es esta la que incluso puede definir una política, puede exigir cambios estructurales a los distintos gobiernos para que estos contribuyan al libre mercado, se exige de este modo que la figura del Estado se minimice para permitir la libre circulación de capitales y todo se volatiliza, todas las esferas de la vida se privatizan y se requieren ligeras, rápidas, inmediata y fugaces.

En un panorama así el concepto de trabajo se transforma, en la Modernidad sólida el trabajo era el medio por el cual los individuos podían contribuir al progreso social sacrificando su tiempo, cumpliendo funciones dentro de espacios definidos. Sin embargo, la modernidad líquida implica una liberación de todos los compromisos relacionados con la sociedad, el objetivo del trabajo en esta fase no es la contribución del individuo al bienestar común, sino el poder hacerse cargo de sus necesidades básicas como de aquellas que el mundo del mercado le ofrece a través de distintos productos y servicios. La relación del sujeto con el trabajo en la modernidad líquida se transforma, no aspira como en

épocas anteriores a someterse a un régimen ético y de disciplina laboral para toda la vida, sino que flota de empleo en empleo, siempre buscando nuevas corrientes que le aseguren ingresos. Los empleadores ya no ofrecen trabajos estables, los contratos indefinidos ahora tienen la volatilidad de meses o bien, se pretende pagos por horas de servicio o contratación.

Esto desvincula socialmente el sujeto contemporáneo, este ya no puede fijar sentidos de pertenencia a una clase social, identidad con un grupo de personas, sus niveles de compromiso decaen al igual de su sentimiento de participar en la construcción de un proyecto más grande que él mismo. El trabajador desvinculado de la máquina y de los demás compañeros particulariza el tiempo y el espacio, el tiempo ya no es controlado por las empresas que liberan al trabajador de la secuencia de producción, “se tu propio jefe”, “ser el dueño de tu tiempo”, “trabaja desde la comodidad de tu casa”, así las empresas cumplen con el principio de la maximización de las ganancias con la mínima inversión, pues, con esta modalidad de trabajo, las grandes empresas no asumen compromisos ni deberes con los trabajadores. Cuestiones como los derechos laborales ya no son asunto de las compañías sino responsabilidad de cada quien.

3.1. La disolución del espacio y el tiempo

Para Bauman los individuos de la Modernidad ya no pertenecen al espacio, o por lo menos al lugar de procedencia, este lugar ya no es un factor determinante en el desarrollo formativo del individuo, puesto que la virtualización, el espacio (internet) no posibilita el sentimiento de arraigo y menos de pertenencia e identidad. En la Modernidad

Sólida el espacio era limitado, definido, tenía que estar organizado y ser funcional, en caso de no tenerlo o poseerlo, este debía ser conquistado, lo que daría cuenta de la expansión de las grandes potencias que siempre fueron incentivadas por expandir sus límites, aunque el espacio era precisamente lo que limitaba y definía, se necesitaba entonces que la expansión de los límites se tradujera en términos económicos, de modo que conquistar un nuevo espacio era tener una nueva fuente de recursos, era la posibilidad de establecer un nuevo centro de producción, no era otra cosa que una nueva fuente de riqueza, en cuanto que la instalación en él debía ser productivo, trabajado, organizado y controlado.

Por el contrario, en la Modernidad Líquida se denota una época donde los límites no existen, es improbable pretender volver a los muros para establecer límites de movimiento, entonces cabe preguntarse: ¿qué tan probable es crear una ciudad, donde las costumbres aun personifiquen una comunidad para evitar que el peligro, la inseguridad asechen a los participantes? Es muy complicado de hecho, pensar en que todos van a permanecer juntos por mucho tiempo, pues, en la actualidad todos necesitamos estar en constante movimiento, visitar otros lugares, vivir nuevas experiencias, es muy frecuente que se hable de aburrimiento muy rápido si estamos en un solo sitio por mucho tiempo, la tecnología nos permitió una libertad exageradamente inestable para volver a los muros, reglas de las que nos liberó.

En otros tiempos la cultura de cada individuo, encamaba el espacio en el que había nacido, el espacio era mío porque yo imprimía en él mi identidad o bien la adoptaba sin prejuicios, mi vestimenta, mi idioma estaban totalmente marcados por el entorno, y así estaban todos mis vecinos, amigos y demás integrantes que por cierto fue un número reducido, no entraban muchos extraños a estos territorios que hacía que este espacio

fuera único y a la vez agradable para vivir, todo transcurría en paz y alegría porque todos eran amigos, nadie quería huir, pues, todo lo que quería y necesitaba estaba ahí. (Bauman, 2003, p. 100).

Para nuestro tiempo las cosas han cambiado al punto de no saber con quién vivimos, la privacidad es una de las reglas por excelencia, nadie le debe criticar su forma de vivir, así que existen muchos mecanismos que le ofrecen la seguridad, las cámaras 24 horas y los guardianes que vigilan constantemente, que hacen que estos sean más seguros pero menos libres, una comunidad en la actualidad está definida más por sus límites que por sus prácticas, los guardianes toman a los que deambulan por las calles como un peligro para los habitantes , son considerados “enemigos públicos”, cada vez más los espacios por donde podríamos caminar sin pedir permiso o sin pagar se están acabando, solo están disponibles para ciertos individuos o insólitamente se está cobrando para acceder a ellos. “La separación y no la negociación de la vida en común y la criminalización de las diferencias residuales: estas son las principales dimensiones de la evolución actual de la vida urbana (Bauman, 2003, p. 102).

La ciudad no permite la vida social en el modo tradicional, donde todos vivían en armonía, hacían las celebraciones para todos, ahora el trabajo, la prisa en la que vivimos no nos permite parar, saber quiénes son mis vecinos, o porque estamos en constante traslado, que no es necesario conocerlos si pronto dejaran de serlo, La ciudad es un espacio donde viven individuos que no se conocen, un lugar en donde su mayoría son extraños y permanecen así por mucho tiempo.

Los espacios que compartimos no tienen la finalidad de reunirnos para conocernos, son espacios amplios que nos ofrecen muchas cosas para ver, como la “defense” una plaza enorme con grandes edificios que no permiten el ingreso, es un lugar árido que inspira respeto pero que no motiva a la permanencia; otro espacio son los almacenes que brindan todo lo que necesitamos, nos motivan al consumo, no tienen otro objetivo, el consumismo que debe ser individual, cada ser humano debe reflejar su identidad, dejarse afectar por la cantidad de objetos, colores, formas y sensaciones que despierten en mí lo que está exhibido, son sitios que nos ofrecen la libertad de decidir que comprar y la seguridad por estar protegidos por cámaras y vigilantes:

Estar adentro crea una verdadera comunidad de creyentes, unificados por los fines y también por los medios, por los valores que respetan y por la lógica de la conducta que adoptan. En suma, el viaje a los “espacios de consumo”, es un viaje a una anhelada comunidad que al igual que la experiencia de comprar, está permanentemente “en otra parte. (Bauman, 2003, p. 109).

Estos espacios en donde los individuos se encuentran privan de cualquier contacto de conocimiento de sus diferencias, una vez entras al recinto hay que olvidar mis diferencias y actuar como todos por lo menos mientras dura el encuentro, son encuentros que no tienen un pasado, ni un futuro se da en el momento, pero, una vez salen seguirán siendo extraños.

Los extraños cada vez son menos, aquellos que deciden no seguir el camino del consumo, pagan su decisión con casi la exclusión de la sociedad, pues, cada vez que nos encontramos con un extraño, lo asociamos con una extraña sensación de miedo, no debemos hablarlo, ni pasar mucho tiempo juntos, o mejor ignóralo, pues todo aquello que

se ve diferente puede significar inseguridad, pensando en que se diera una conversación esta no tendría sentido, pues, si es complicado hablar y entenderse con aquellos que son más afines, se vuelve casi imposible hacerlo con los que se ven diferentes. Antes era un consejo que los padres hacían a sus hijos, pero hoy es cuestión de prudencia, debemos o aún mejor nos negamos a hacerlo.

En la historia desde sus albores se han creado conceptos para expresar con claridad lo que vemos, oímos, tocamos y sentimos, pero estos conceptos no permanecen intactos con el tiempo, pareciera que, en cada época con el cambio de las formas de vivir, también sufren los conceptos una transformación en su significado. En efecto, “si se les pedía a las personas que quieren decir con espacio y tiempo, seguramente decían que el espacio es lo que uno puede recorrer en un determinado tiempo, mientras que el tiempo es lo que se necesita para recorrerlo” (Bauman, 2003, p. 118).

Así, “El tiempo se convirtió en oro una vez se convirtió en herramienta” (Bauman, 2003, p. 120), cambiaron las definiciones, el tiempo se separó del espacio y tiene una connotación instrumental, que permite o limita una acción, necesitamos correr porque el tiempo jamás alcanza para a ambición humana de todo lo que quiere lograr, en el momento que el tiempo se independiza del espacio de aquel que no puede moverse, la tarea de los que se dedican a las investigaciones que antes se centralizaban en entender los cambios y misterios de la naturaleza, ahora se dedican a crear aparatos que reduzcan la cantidad de tiempo para realizar una actividad.

Entonces en la actualidad la diferencia de lograr hacer más, radica en tener los recursos para adquirir los instrumentos, si viajaba antes la diferencia estaba en que los

reyes viajaban más cómodos que sus súbditos, pero siempre llegaban a la misma hora, hoy la diferencia está en los que pueden adquirir y los que no pueden comprar los aparatos, que genera una estratificación de los individuos un contraste de los que tienen y los que no tienen recursos económicos.

Así la movilidad es lo que hoy augura el éxito, son mejores y tiene más victorias aquellos que pueden moverse a su antojo, la estabilidad que en el pasado era una obligación para desarrollar una tarea, pues tenía que permanecer en los claustros operando las enormes máquinas, se acabó, hoy solo necesita un celular y un computador, que puede llevar en la mochila y salir, puede ser volátil ya no hace falta que haya presencia corpórea para dar solución, una llamada es casi lo mismo, los medios de comunicación facilitaron que las relaciones de trabajo, afectivas, incluso hoy de salud no sean un problema de movilidad, ya se pueden dar por medio de los aparatos que tenemos a la mano.

Mientras que en la época del hardware se conservaba la mano de obra, hoy con el software libera el capitalismo, se desase de lo que no es necesario, porque la idea es viajar liviano, poder moverse, lo corpóreo pesa por eso hay una des encarnación, y con ello “el capital gana más lugares para maniobrar, más refugios para esconderse, una matriz de permutación más grande, una mayor variedad de avatares disponibles y, por lo tanto, tener la fuerza laboral controlada” (Bauman, 2003, pp. 131-132).

El no compromiso, la durabilidad tiene también cabida en la actualidad, pues nadie tiene un apego por lo que hace, hoy puede estar y querer esto o aquello, pero mañana ya es obsoleto aquello que tiene y hay que cambiarlo, ya no se genera apegos con nada y casi

con nadie, pues hay que estar en movimiento constante para no estar aislado del resto, ya no tenemos tiempo para aprender las tradiciones del lugar donde nacimos, de las personas que me rodean, ya no hay una identidad definida, pues la variedad, la mezcla de personas de todo el mundo hace que sea muy difícil tomarse el tiempo para hacer lo que mi antigua generación hacía.

No existen diferencia radicales entre todos, todos casi tenemos los mismos aparatos, las mismas vestimentas, incluso los mismos pensamientos: “los hombres se parecen más a la época que a sus padres” (p. 132), claro que esto parece lógico si desde pequeños dejamos de convivir con ellos, es muy frecuente que los niños se eduquen en sitios alejados de sus padres, y que la precocidad de conocer el mundo se de a muy temprana edad, lo que hace muy difícil que imitemos a alguien en particular si nos relacionamos con tanta gente, solo vivimos momentos que generan distintas sensaciones, el pasado solo nos recuerda los errores y por eso deseamos olvidarlo y el futuro es como un gran manto oscuro y confuso. “Pero la memoria del pasado y la confianza del futuro, han sido, hasta ahora, los dos piales donde se asentaban los puentes morales entre lo transitorio y lo duradero” (p. 133), entre la moralidad humana y la incomodidad de los logros humanos y entre la asunción de la responsabilidad y la preferencia por vivir el momento.

Debemos recordar que en sus textos Bauman habla de la Modernidad de finales del siglo XX como el tiempo de cambios, provisional, perecedero de modo que al utilizar la metáfora de lo sólido da a comprender que lo que perdura en el tiempo, es estable y duradero, como sucedía con el estado nación, Estado benefactor, maquinaria pesada o capitalismo industrial, hechos que dieron lugar a fines del siglo XVIII y principios del

XIX, pero que se han ido evaporando y todo lo que un día era sólido hoy es líquido, donde las relaciones humanas y todas las interacciones que en ellas transcurren poseen las características de los líquidos, es decir, que son fluidas e inestables y que se necesitan de mucho esfuerzo para contenerlas.

La Modernidad Líquida referida por Bauman se enmarcan entre hechos muy relevantes dentro del proceso histórico de la humanidad, el primero de ellos es el advenimiento de la informática con la construcción del primer computador en 1946 en Estados Unidos, llamado ENIAC un enorme aparato del mismo tamaño de un apartamento, el desarrollo tecnológico hizo posible la creación de minicomputadores, celulares inteligentes, Tablet, hasta los que hoy existen.

El segundo hecho es el mercado que debido a los avances de la tecnología y las telecomunicaciones han producido cambios en la producción de bienes, en la gestión de servicios, en las relaciones con los demás países, entre otros hechos que han dado lugar a la globalización de las relaciones económicas y la creación de un mercado único de capitales.

Por último, el neoliberalismo económico como nueva doctrina económica que emergió de la crisis estructural de los años sesenta transforma la configuración del comercio capitalista que hasta esa época se desarrollaba sin ningún contra tiempo, solo bastó que entrara en crisis para que se pensase otra forma de entender la sociedad.

Hay diferentes teorías que a la hora de establecer la causa que convirtió al neoliberalismo, en una nueva forma de configuración capitalista y sobre su estabilidad, por un lado, la teoría marxista explica al neoliberalismo por las teorías de las clases

sociales como el modo de recuperar los espacios de poder político y económico, perdidos después de la Segunda Guerra Mundial, para la teoría regulacionista es un nuevo régimen de acumulación, para los keynesianos, es el resultado de nuevas políticas concretas.

Pero lo relevante para entender los cambios suscitados en la sociedad son las características que enmarcan la teoría neoliberal como: la regulación de las finanzas y el comercio tanto a nivel nacional como internacional, la privatización de servicios antes brindados por el Estado, reducción del gasto social, y en los impuestos aplicados a las empresas, debilitando el poder de negociación de los trabajadores, proliferación de los trabajos temporales sobre los fijos, competición desenfrenada entre las grandes empresas, regulación del empleo por parte del Estado.

Al tener en cuenta estos hechos, la interpretación que hace Zygmunt Bauman de la Modernidad y de todos los cambios que han experimentado las sociedades del mundo, no solo en lo estructural, económico y político sino también en cuanto a las relaciones, sensaciones y acciones personales (podemos acercarnos y entender mejor).

Pues lo líquido, es todo aquello que no guarda su forma por mucho tiempo, lo inestable, lo que se adapta a cualquier recipiente o forma que lo contenga, es así como caracteriza Bauman a la Modernidad, una época donde los ámbitos sociales, individuales, productivos, hasta a morosos del ser humano transcurren sin asidero fijo, sin fundamento sólido alguno, donde el tiempo, el largo plazo, la comunidad, la familia, el trabajo que en otrora eran las bases sólidas en las que se edificaba la sociedad, van y vienen tan intempestivamente que no hay tiempo de forjar en ellas ningún cimiento fijo en donde construir el entramado individual, ni social.

Frente a la noción de tiempo, se puede entrever con Bauman que la historia sobre este concepto se puede entender la Modernidad, cuando evoca por ejemplo, en primer lugar, las definiciones que estaban tan solidariamente cimentadas por ser el ser humano quien determinaba el tiempo necesario para sus labores, que no necesitaban en la mayoría de los casos de ser explicadas, el artesano, el agricultor, el comerciante, la ama de casa, entre otros, porque eran los dueños del tiempo que necesitaban para realizar sus labores, tiempo que no necesitaba ser medido, ni siquiera preguntarse por su significado ya que en palabras de Bauman en esta fase sólida de la Modernidad:

es posible ignorar completamente el tiempo, pues los sólidos neutralizan el impacto y disminuyen la significación del tiempo”. Pero aparece la necesidad de competir, que fue una de las primeras formas de medir el tiempo para que “finalizara la prehistoria del tiempo y comenzara la historia del tiempo”, es así, como se da el inicio a la Modernidad y “esta es el tiempo en el que tiempo tiene historia (Bauman, 2003, p. 119).

En segundo lugar, la tecnología y su versión informática con la invención de nuevos artefactos, como la máquina de tejer, el barco a vapor, la locomotora, más adelante los aviones, los buques, las computadoras entre otros y con ello las instalaciones de las fábricas que sustituyeron la mano de obra humana fue otro aspecto que transformó la percepción del tiempo, pues a diferencia de la fase solida donde el tiempo era el rasgo característico de las distancias y de los que haceres del ser humano, como ese algo necesario para llevar a cabo todas sus acciones tanto individuales como sociales, también necesario para recorrer distancias, pero muy difícil de manipular, se convertido en un problema técnico como un instrumento más, el cual, el ser humano lo puede “usar, construir, inventar y hasta controlar” (Bauman, 2003, p. 121).

pues el tiempo que estaba ahí en nuestro pensamiento, del que teníamos idea pero no necesitábamos tener su significado, en la Modernidad es un instrumento que es utilizado para acortar distancias, para conquistar el espacio, romper fronteras, competir mejor, obtener poder, de modo que, “la Modernidad nació bajo las estrellas de la aceleración y la conquista de la tierra y esas estrellas forman una constelación que contiene toda la información sobre su carácter, conducta y destino” (Bauman, 2003, p. 121).

Entonces la etapa de la historia de las máquinas pesadas, los barcos a vapor, las locomotoras, las fábricas, no tuvo otro fin sino el de conquistar espacios, marcar fronteras, adueñarse día tras días de más territorios, de marcarlos a su antojo, donde también tuvieron plena libertad de colonizar tierras desconocidas, haciéndolas suyas. Ya la novela de Julio Verne la vuelta al mundo en 80 días hacia entrever el cambio de la significación del tiempo que se avecinaba con la invención de estos artefactos, pero se quedó corta porque no solo acortaron distancias sino también promovieron la idea de un tiempo como instrumento que serviría para obtener las cosas que fueran alcanzadas en el menor tiempo posible, es así que, el tiempo tenía que ser flexible y reductible, pues,

Era maravilloso y excitante llegar el nacimiento del Nilo antes que otros exploradores, pero un tren que se adelantara a su horario o a las plantas de automóviles que llegaban a la línea de montaje antes que otras eran las más terribles pesadillas de la Modernidad pesada” (Bauman, 2003, p. 124).

A esta fase de la historia Bauman la llama Modernidad pesada en la que una vez conquistados los espacios utilizando la flexibilidad y irreductibilidad del tiempo, se hacía necesaria la protección y control de estos, paradójicamente el tiempo en los grandes

espacios cercados de grandes muros de concreto debía ser reutilizado, en tanto ataba al trabajo en este lugar, lo mantenía seguro, proporcionaba obra de mano permanente que fijaba el capital. En palabras de Bauman la “fabrica fordista” era un tipo de matrimonio necesario entre el capital y el trabajo, un modelo racional en la época de la Modernidad pesada desde la cual se ordenaban las acciones tanto individuales como colectivas de los miembros de la sociedad y en las que todos parecían estar de acuerdo o mejor dicho se estaba atado a la rutina, a las paredes de concreto con tal firmeza que era imposible pensar en abandonar ese lugar, se puede decir que la integración, la producción social se organizaba por medio de la producción y el trabajo, así mismo, que el tiempo rutinario lograba la unión entre capital y mano de obra, pues ninguna podía sobrevivir sin la otra.

Zygmunt Bauman se refiere con Modernidad liviana a la aparición del capitalismo del software, donde el tiempo sigue su ritmo con cambios que no solamente inciden en los aspectos económicos de las sociedades sino también en su organización, comportamientos, hasta la misma existencia del ser humano. En esta época en los que aparecen los artefactos electrónicos capaces de recorrer muchos espacios en milésimas de segundos, estos dos conceptos pierden el sentido que en la época de la Modernidad pesada tenían, en cuanto, necesarios o mejor dicho indispensables para la organización económica y social de las comunidades, por lo que el espacio por su parte a perdido todo valor en cuanto ya no funciona como entidad limitadora de las acciones ni de sus consecuencias; el tiempo por su parte se ha convertido en un “tiempo sin tiempo”, en tanto se puede acceder a cualquier parte del espacio en un lapso minúsculo de tiempo (Bauman, 2003, p. 127).

Pues bien, el tiempo en la Modernidad liviana se caracteriza por ser instantáneo y discontinuo, se ha convertido en un momento, un instante en los que los lazos de cohesión han desaparecido, en el que cada oportunidad en particular se vive una sola vez y de inmediato, en el que ya no hay espacios para pensar en las segundas veces, pues cada intervalo de tiempo es único y esto trae como consecuencia una sociedad volátil inmersa en el ahora con un tinte además de descompromiso, en la amistad, en el amor, para con el estudio, para con los otros, en la política, mejor dicho en todos los ámbitos de la vida; se podría decir que el desinterés surgió una vez se convierten los aparatos tecnológicos en mecanismos que regulan el accionar de la vida, esa instantaneidad que produjeron estos nuevos artefactos como acortar distancias, en tanto se pueden en cualquier momento conocer lugares, personas, ideas solo con un clic, se traslada a los ámbitos de la existencia humana.

Entonces, la Modernidad sólida y líquida son dos formas distintas en las que el ser humano ha experimentado la integración y la reproducción social, en la Modernidad sólida todo se integraba a través del trabajo, de los ideales forjados de un mejor futuro, como el del ahorro, el de la familia, el de comunidad entre otros; y en la Modernidad líquida se integra todo a través del consumo, y cada uno de estos dos modos de integración corresponden a un determinado tipo de temporalidad, que hace posible el entramado estructural de la sociedad como también la justificación en cada uno de esos momentos.

Es así que se puede hablar interpretando a Bauman de un tiempo Moderno líquido con todas sus formas de integración, de construcción de identidad en todos los espacios sociales pero sobre todo en el mundo del consumo, por ser este, según el eje primordial en la construcción de sociedad, en dar sentido a la vida tanto individual como colectiva

del ser humano, es decir, que el consumo se ha convertido en el faro orientador de todas las actividades consolidándose así como el fundamento de todo el constructo social e identidad individual en una “sociedad que interpela a sus miembros fundamentalmente en calidad de consumidores, y que los juzga y evalúa, sobre todo, por sus capacidades y conductas con relación al consumo” (Bauman, 2000, p. 44). En este sentido esta sociedad difiere, de las sociedades de otras épocas en tanto que “durante la mayor parte de la historia moderna la sociedad interpelaba a casi la mitad masculina de sus integrantes en tanto productores y soldados” (Bauman, 2003, p.79).

De allí que la idea y el propósito del estado nación, como mecanismo ordenador, organizativo de las sociedades ha ido perdiendo credibilidad y poder, pues han sido permeadas por las políticas capitalistas, mientras un sector aun piensa en su territorio y en las consecuencias del ejercicio de ese poder; otros por el contrario, solo buscan acrecentar sus arcas y mantener sus capitales seguros, por ello, se la pasan abriendo cuentas en el exterior y pasando sus capitales de un lugar a otro donde se les proporciona la seguridad que buscan, su trabajo radica entonces en promover políticas consumistas por doquier, es así como de los hábitos aprendidos, para enfrentar la vida van perdiendo utilidad y sentido, de ese modo afirma Bauman, se ha acuñado en la frase de Guy Debord:

las categorías de espacio y tiempo toman un sentido social. Pues los seres humanos de la actualidad ya no son como sus padres, difieren en muchos aspectos, mientras sus padres vivían acuñados en el pasado porque este les proporcionaba seguridad, los hombres, mujeres y niños de hoy viven en el presente donde quieren olvidar por completo el pasado, lo peor aún ya no creen en el futuro. (Bauman, 2003, p. 137).

En otras palabras, los cimientos en los que se intentó construir la idea de progreso, entendido este como el constructor de los seres humanos con su esfuerzo, en un tiempo prudencial y necesario para alzar el edificio social de manera sólida y confiable, de hecho, el mismo Bauman considera que:

la memoria del pasado y la confianza del futuro han sido dos pilares en que se asentaban los puentes entre lo transitorio y lo duradero, entre la mortalidad humana y la inmortalidad de sus logros, entre la asunción de la responsabilidad y la preferencia por vivir el momento (Bauman, 2003, p. 138).

Así el trabajo en la Modernidad sólida, era el ámbito moral donde el ser humano se relacionaba con los otros y posibilitaba el constructo social encaminado en el bienestar de las sociedades cimentado este siempre en la idea de progreso futuro, pero esta época se caracterizaba por la necesidad mutua entre capital y trabajo, cuando la ética era la norma de vida la cual, basaba su proceso educativo en dos premisas explícitas y dos presunciones tácitas: la primera premisa expresa lo siguiente:

si se quiere adquirir lo necesario para vivir y ser feliz, se debe hacer algo que los demás consideren valioso y digno de pago; la segunda premisa afirma que está mal conformarse con lo que se ha conseguido ya, que está mal visto el descanso a no ser para reunir fuerzas y seguir trabajando. Por otro lado, la primera de las presunciones dice que la mayoría de la gente tiene una capacidad de trabajo que vender, en este sentido el trabajo es el estado normal de los seres humanos, no trabajar es anormal; la segunda presunción sostiene que solo el trabajo cuyo valor es reconocido por los demás tiene el valor moral consagrado por la ética de trabajo (Bauman, 2000, pp.17-18).

La ética de trabajo era uno de los motores primordiales en el proceso civilizador, dentro de los parámetros de orden, disciplina, control, subordinación, objetivo que se

lograba en la fábrica fordista, puesto que ella era el escenario en la que se recreaban las condiciones que necesitaba el capital para su reproducción, es decir, el contexto laboral jerárquico y rígido, donde se vislumbra un orden disciplinario que prometía un bienestar futuro con recompensa a todos los esfuerzos e imposiciones dadas en el presente, por otro lado, proporcionaba condiciones de vida estable, puesto que el trabajador una vez se empleaba en la fábrica tenía seguro su trabajo para muchos años.

En este orden de ideas, las reglas impuestas desde el ámbito laboral y del trabajo han sido el instrumento coercitivo que ha logrado vincular a todos los seres humanos al proyecto de la Modernidad. Sin embargo, el trabajo que hasta ese momento se había elegido como el cimiento sólido desde el cual se edificaba todo el andamiaje social se disuelve en la época de capitalismo liviano, puesto que su papel se transforma, en tanto se convierte en un instrumento o medio para ganar dinero y conseguir objetos, esta transición del trabajo según Bauman determina el paso de la sociedad de productores a la sociedad de consumidores; pues bien, se inicia una nueva fase de la Modernidad a la que Bauman le llama Modernidad Líquida.

En esta última ocurren una serie de transformaciones que irrumpen en todos los ámbitos de la vida del ser humano, en lo político, social, familiar, los lazos afectivos, en su trabajo e identidad entre otros. Hay una transformación en la relación del trabajo con el capital, pues esos cimientos fuertes de necesidad mutua se rompen ya que el capital necesita de un ámbito laboral firme y seguro ni del espacio fabril concreto para seguir produciéndose, en esta fase tanto el trabajo como el capital adquieren un significado propio, pero antes de seguir con lo relacionado al trabajo es necesario referir el tránsito

de una sociedad de productores a una sociedad de consumidores expuesta por Bauman para entender mejor los cambios dados en la actualidad.

El consumo afirma Bauman ha hecho parte de la existencia humana en todas las épocas, pues ha sido el mecanismo necesario de supervivencia y en cada periodo de la historia de la humanidad se puede describir como una modificación de la forma anterior, la diferencia que se debe tener en cuenta, es el rol que el consumo ha desempeñado en las anteriores transformaciones cuantitativas y en la que se ha convertido en la actualidad nada menos y nada más afirma Bauman que en el “factor principal por no decir determinante en el estilo de vida social, es decir, el principal patrón de las relaciones humanas” (Bauman, 2003, p. 44).

Asimismo como las ganas, deseos, anhelos en la búsqueda de procesos políticos, morales y sociales de la vida que favorezcan la autoidentificación que en el ser humano residen, se van transformando con el transcurrir de la vida humana, con el paso de una época a otra, también el consumo se ha metamorfoseado y paso de ser un factor necesario solo para la supervivencia a un propósito mismo de su existencia, con este hecho las capacidades de los seres humanos de desear, querer y anhelar se convirtieron en el “cimiento de la economía de las relaciones humanas”, como lo acuña Bauman tomando a Colin Campbell. Como toda revolución produce cambios, la revolución del consumo se convirtió en consumismo, este a su vez una característica funcional de las sociedades y la capacidad de los humanos de desear, querer y anhelar serán los encargados de impulsarlo y solidificarlo.

Por lo tanto, una sociedad que anhelaba seguridad y perdurabilidad, sociedad construida desde una base sólida de normas restrictivas adecuadas a las normas y estrategias burocráticas, cuyo objetivo principal en la vida era la seguridad a largo plazo, que por ello la apropiación y consecución de bienes eran hechos para que duraran ya que se gratificación no era inmediata.

En la Modernidad líquida se muestra resquebrajada, en cuidados intensivos, pues aquel significado ostentoso que se tenía a principios del siglo XX, según Thorstein Veblen, sociólogo y economista estadounidense, en cuanto a la exhibición pública de riqueza sólida y durable, hoy no es más que el puro consumismo ostentoso, el cual muestra a la riqueza como el instrumento que proporciona felicidad instantánea, entendida esta como la sensación de placer que nos proporciona el poder comprar los objetos de nuestros deseos.

Así entendida la felicidad, esta depende del aumento permanente del volumen e intensidad de los deseos, pero estos objetos deben producir en quien los compra satisfacción, porque de lo contrario pueden ser fácilmente desechados. De modo que soy feliz en la medida que satisfaga mis deseos.

Pues bien, las características de una sociedad moderna giran en torno a los deseos inestables e insaciables y la instantánea necesidad de placer que experimentan sus habitantes, configurándose como una sociedad ahorrista y acelerada, cuyo objetivo de vida primordial es adquirir y acumular, no con el fin de un futuro estable sino con la imperiosa necesidad de eliminar y reemplazar, pues una vez que el objeto de nuestras apetencias ya no satisface nuestros deseos o apareció un nuevo, debo desecharlo

inmediatamente porque no me procura ya felicidad, la vida es hoy dice Bauman, haciendo referencia a Michel Maffesoli “sea individual o social un encadenamiento de presentes, una colección de instantes vividos con variada intensidad” (p. 47).

El trabajo entonces, en esta dinámica de la Modernidad líquida experimenta un drástico cambio en cuanto al papel que desempeña tanto individual como comunitariamente, Ya la “ética del trabajo” que movía a la sociedad en la época de productores ahora está en manos de la “estética del consumo”, donde las clases de labores, profesiones que se realicen no importan, por el contrario, lo importante hoy es la capacidad de consumo que tengan los individuos, en este orden de palabras, el trabajo que en la modernidad sólida se configuraba como la actividad que orientaba la vida en sociedad en la modernidad líquida perdió su oriente y esta labor se la ha dejado en manos del consumismo:

En cambio, el trabajo ha adquirido -así como otras actividades de la vida- un significado mayormente estético... Solo unas pocas personas y -en contadas ocasiones- pueden reclamar el privilegio, el honor y el prestigio de realizar un trabajo que sea de importancia y beneficio para el bien común, ya casi nunca se considera que el trabajo ennoblezca o que haga mejores seres humanos a sus ejecutores, y rara vez se lo admira o elogia por esa razón, por el contrario, se lo mira y elogia por su valor de diversión y entretenimiento, que satisface no tanto la vocación ética, prometeica, de un productor o creador, como las necesidades y deseos estéticos de un consumidor. Un buscador de sensaciones y coleccionista de experiencias. (Bauman, 2000, p. 149).

En la época de la fase sólida el trabajo era una actividad que propiciaba valor y dignidad a quien lo realizaba, además de ser un eje socializador en cuanto actividad comunal que permitía un de todos para todos, contrario al de la fase líquida que es

individual, es decir, que cada persona se esforzara por laborar puramente para beneficio propio, el colectivo social no interesa; este ahora es motivado solo por las recompensas económicas esperadas por las labores hechas, que según Bauman es un efecto de la “desregularización y privatización del mercado”, de este modo:

Quizá “jugueteo” sea el término que mejor expresa la nueva naturaleza de trabajo, divorciado de la grandiosa misión común y universal de la humanidad y del no menos grandioso diseño de la vocación de vida. Despojada de su parafernalia escatológica y separado de sus raíces metafísicas, el trabajo ha perdido la centralidad que le fue asignada en la galaxia de los valores dominantes de la era de la modernidad sólida y el capitalismo pesado. El trabajo ya no puede ofrecer un uso seguro en el cual enrollar y fijar definiciones del yo identidades y proyectos de vida. Tampoco puede ser pensado como fundamento ético de la sociedad, ni como eje ético de la vida individual. (Bauman, 2000, p. 149).

El trabajo les permitía a los trabajadores en la época sólida o de productores construir una carrera personal a lo largo de la vida, pues la contratación laboral proporcionaba seguridad, en tanto, una vez se posesionaba como trabajador de una empresa aseguraba su trabajo por tiempo indeterminado.

Hoy los empleos ni están garantizados, mucho menos permanentes, en este mundo basado en la flexibilidad y volatilidad; de este modo los empleados saben que trabajo van a desempeñar cuando son contratados pero no saben cuándo van a salir, si ascenderán o si por el contrario terminen haciendo cosas que no se imaginaron hacer, donde las cosas ya no son hechas para que duren para siempre es imposible considerar trabajos para toda la vida, y no solo porque ya no se emplea con contratos indefinidos sino porque esta característica de la liquidez, de la instantaneidad, de lo efímero, de las cosas al instante,

de la búsqueda de nuevas experiencias hace que los actuales trabajadores no quieran tampoco atarse a esa clase de labores.

En este sentido el concepto de trabajo experimenta características líquidas como la flexibilidad laboral, en tanto el trabajador debe acomodarse a cualquier situación que se presente, debe hacer de todo, contar con disponibilidad de tiempo, y si no tiene obligaciones familiares es más apetecido por las empresas para la selección, ya que si no tiene ataduras estará disponible en cualquier momento, por ejemplo si se lo necesita para reemplazar a alguien cuando se le requiera, quedando de este modo desechada la relación de interdependencia entre trabajador y empresa experimenta en la época de grandes industrias, que brindaban en el trabajador una especie de seguridad.

Esta relación que queda en la Modernidad Líquida relegada a la constante incertidumbre del ser humano y su deseo de adquirir experiencias nuevas, debido a que esta relación ya no es de trabajador y empresa sino entre dueños de objetos a producir y consumidor, en otras palabras el trabajador se ha convertido hoy en un consumidor no solo de objetos sino de experiencias. El problema es que el empleo en estas condiciones ya no brinda la posibilidad de asegurar las necesidades básicas, por ende, el trabajador se convierte en un empleado inestable, insuficiente, con dificultades para salir adelante y vivir dignamente.

Cabe recordar que el fundamento para la transición de una sociedad de productores a una de consumidores comenzó con la idea de progreso y la confianza desmesurada en la ciencia y la tecnología, a tal punto de convertirse en promotoras de valores sociales; pero la consolidación de esta forma de consumo ha sido producto de

profundos cambios en los que no solo las instituciones sociales, los Estados, el capitalismo, lo posibilitaron sino también los medios de comunicación por medio de la publicidad quienes se han encargado de mantener activo el deseo por lo nuevo, lo novedoso, las múltiples experiencias y con ello el deseo de consumir y consumir, las cuales son condiciones necesarias para transformarse en un verdadero consumidor.

En conclusión, esta sociedad de consumidores o Modernidad Líquida es gobernada por la estética del consumo dice Bauman, en la que el trabajo se ha convertido en el medio por el cual el ser humano hace posible la construcción de su vida individual que gira en torno al consumo, es decir, se trabaja para acumular dinero y después gastarlo en compras a veces innecesarias, pero que proporcionan experiencias, experiencias que fácilmente caducan y deben ser reemplazadas por otras, este hecho ahonda la precariedad de su vida y atan al ser humano a una vida de consumo constante e infelicidad permanente.

Conclusiones

La interpretación que hace Bauman de la sociedad pone en la palestra conceptos muy importantes desde los cuales se pueden comprender los sucesos que imperan en el día de hoy, conceptos como el espacio, el tiempo, el trabajo, la individualidad, la libertad que del mismo modo que el arte, la política, la familia, la organización social, las relaciones personales, las funciones del Estado, entre otros han sufrido transformaciones desde que la Modernidad se ha consolidado como el modo de vida dominante en el mundo, la idea de progreso que trajo con ella, se convirtió en el objetivo de las sociedades en el mundo.

Berman expone con bastante claridad las características transformadoras y destructoras, de la Modernidad no solo de la vida individual de los seres humanos, sino también de la vida en comunidad y con ello la manera de ser, conocer y vivir en la sociedad, experiencia cultural que abarca a todo el mundo que trasciende fronteras, religiones, historias, culturas que se consolida con el advenimiento de lo global, el ser modernos nos brinda entornos que nos promete alegrías, poder, aventuras, pero esta es al mismo tiempo una amenaza de destruir todo lo que en otrora fue el fundamento de la vida social e individual, ya que los cambios y el remolino de lo novedoso, de la técnica, tecnología, ciencia, la industrialización, los movimientos sociales, los nuevos entornos sociales, la renovación constante, la mirada al futuro, la desvalorización de los legados del pasado hacen que todo vaya derecho al abismo, proporcionando un vivir lleno de incertidumbres y cambios constantes. Piénsese en el campesino que tuvo que enfrentarse

a un horario con largas jornadas de trabajo, un capataz, con un contexto desconocido, cambiar sus costumbres, sus hábitos.

El trabajo se consolida como el producto de la Modernidad el cual se constituyó como una actividad fundamental para el ser humano que ayuda a definirla y contornearla, al menos, ayuda a definir los aspectos más contradictorios de la misma. Nunca antes el ser humano había experimentado la demanda y la oferta por la mano de obra, el venderse a la fábrica, someterse a la máquina, dejarse controlar el tiempo, ubicarse en espacios claramente jerarquizados. El trabajo fuerte, agotamiento, explotación, pobreza y otros aspectos esenciales en una sociedad concebida como moderna, contradicciones teniendo en cuenta la confianza que se depositó en la idea de progreso como mecanismo para mejorar las condiciones de vida.

Bauman proporciona herramientas con las cuales se puede pensar, analizar, reflexionar sobre nuestra sociedad; los avatares de la globalización, del mercado, el papel que desempeñamos, no solo como objetos sino como sujetos del entramado social al que pertenecemos; cuestionarnos y repensar los impactos negativos que ha proporcionado el consumismo no solo al medio ambiente sino también en nuestro ser, sentir y actuar; pensarnos como seres comunitarios que quieren el bien común por encima del individual; hallar la manera de encausar el papel del trabajo como ente central en la organización de una sociedad.

El trabajo siempre ha sido el eje central de la vida del ser humano, pues es la actividad transformadora fundamental para su subsistencia, este concepto lo entendemos como una actividad en general, pero Bauman muestra que este concepto del mismo modo

que otros como espacio y tiempo han sufrido una serie de transformaciones y con ellas la función primordial de esta actividad, pues el trabajo, se ha convertido en una labor obligada y que en aras de un “progreso”, se ha legitimado la explotación del trabajador, en tiempos de la Modernidad Sólida en las fábricas con trabajos arduos, horarios extendidos, bajos salarios, se experimentaba una explotación directa, lo mismo ocurre en la Modernidad Líquida sino que de una manera solapada, cuando se le vende al ser humano a través del consumismo la idea de tener momentos instantáneos de felicidad, de satisfacción que producen deseos que van aumentando a medida que se satisfacen unos.

El trabajo largo y arduo al que se sometieron los sujetos modernos, de los que nos habló Berman, fue en esencia el motor de la Modernidad y ayudó a configurar un nuevo tipo de sociedad que no tenía precedente, se trata de una sociedad basada en la producción, una sociedad productiva que aspiraba a crear nuevos valores e instituciones mucho más sólidas que las anteriores, por esta razón, Bauman suele llamar a esta época como *Modernidad sólida*, caracterizada por considerar al trabajo como esa actividad que dignificaba la vida del ser humano donde había lugar a la procrastinación, el ahorro, el trabajo para toda la vida, que se basaba en el lazo fortísimo entre la fábrica y el trabajador, en el que había una necesidad mutua y que por ese hecho los trabajadores tenían deberes; pero también, derechos que los ataban a sus labores si bien con bajos salarios y tiempos prolongados pero con la seguridad de permanecer en ellos hasta ser reemplazados a veces por sus hijos cuando decidían retirarse, así era también posible forjar un futuro. Esto se veía reflejado en lo que se transmitirá de padres a hijos como la idea de familia, de trabajo, de creencias, tradiciones, ideologías, entre otras; cabe mencionar que el consumismo se

afianzaba en la Modernidad Sólida, desde la idea de la consecución de un objeto netamente necesario y con la idea de que este duraría y que solo sería reemplazado si se dañaba; una vida social dice Bauman fundamentada en la ética del trabajo. Por supuesto, la tendencia de la Modernidad es destruir por sí misma todo atisbo de solidez a través de la transformación de sus relaciones, de sus tendencias, del comportamiento y hábitos de los sujetos, y cuando estos fenómenos caen por la misma naturaleza de la Modernidad, Bauman le llama *Modernidad Líquida*.

Bauman nos muestra una Modernidad Líquida caracterizada por una sociedad carente de bases firmes que solo vive adaptándose a los avatares que impone la Modernidad, sin certidumbres, pero si muchas incertidumbres, como el agua que busca siempre un cause sin un rumbo definido, ha provocado una transformación en el ámbito laboral; en efecto, el concepto de trabajo experimenta características líquidas, ese laso de necesidad mutua entre el empleador de la fábrica y el trabajador se ha perdido y junto con el compromiso y la lealtad laboral, ya los empleadores nos buscan trabajadores leales sino disponibles de tiempo, polifacéticos, y que trabajen por periodos cortos de tiempo, por horas por ejemplo, pues el empleador no le interesa los intereses del trabajador y solo lo determina para cubrir una vacante que quede libre, es decir, lo contrata de forma temporal. Esto acarrea que el ser humano moderno opte por otro modelo de trabajo, como negocio independiente, ahora con los avances tecnológicos han surgido nuevas formas de trabajo que son apreciadas por muchas personas que aumentan aún más las incertidumbres.

La Modernidad Líquida ha hecho lo propio con el consumismo, la consecución de un producto por necesidad ha quedado relegado, ahora se compran experiencias, en otras

palabras se adquieren productos y no se desechan por que cumplieron su ciclo de vida útil sino porque en el mercado muestran productos más novedosos, los cuales se tienen que adquirir ya que se debe experimentar la obtención de ese producto nuevo y es mas no interesa si tengo o no plata, lo importante es adquirir los productos al instante, para tal fin existen los créditos a largo plazo, que acrecientan el placer de tener productos por el solo hecho de ser novedosos, del mismo modo que las deudas; este factor conlleva a trabajar más, los fines de semana, horas extras, sin descanso alguno, ni tiempo para compartir con la familia ni consigo mismo, todo con el fin de obtener dinero para comprar los objetos que se piensa, producirán satisfacción; esto se convierte en un círculo vicioso que mantiene a los seres humanos, en un ámbito lleno de propagandas, mensajes de oferta, catálogos de venta, presentes en todos lados en la televisión, en la internet, en la radio, en el periódico, las vallas, las revistas, avivando el deseo por objetos de consumo, los cuales solo se adquieren con arduas jornadas de trabajo, muestra de una sociedad gobernada por la estética del consumo como la llama Bauman.

Desde esta perspectiva el fin primordial de sustento y dignificante del trabajo, queda relegado a instrumento necesario para satisfacer un deseo, que lejos de proporcionar bienestar, causa cansancio, tristeza y miedo profundo, ya que si deja de ser el actor activo del consumismo, será excluido de la sociedad, pues los excluidos en la Modernidad Sólida por trastornos mentales, incapacidad física, personal o social, en la Modernidad Líquida son los que no tienen la capacidad no de trabajar sino de comprar y consumir y de los cuales no se puede esperar nada en el ámbito del monstruoso capitalismo económico, pues éstos son dice Bauman “los nuevos pobres”

La interpretación de Bauman en cuanto a que el ser humano pasa de ser un sujeto de la sociedad a ser un objeto de consumo, es acertada desde mi punto de vista, pues el ser humano como ser de consumo ve al otro como un objeto que puede ser consumido ya que las relaciones han adquirido en la Modernidad Líquida o sociedad del consumo, la volatilidad característica del consumismo y por ende tratados como bien de consumo, es decir, utilizados y luego desechados, ya las hojas de vida en la que mostramos nuestro perfil laboral, las nuevas formas de trabajo desde la computadora de nuestra casa, desde el celular, los contratos por periodos cortos de tiempo, dan cuenta de ello; en tanto, el trabajador solo cuenta por el periodo en que tiene capacidad para el trabajo y que además acepte las condiciones requeridas por la empresa sino es fácilmente reemplazado, pero lo desafortunado y frustrante de este hecho es el temor, la zozobra, la incertidumbre que experimenta el trabajador en esta lucha constante por mantener su puesto de trabajo, para solventar lo único que queda las eternas deudas y la adquisición de productos novedosos que aparentemente proporcionan experiencias placenteras y satisfactorias.

Bibliografía

- Adorno, T., & Horkheimer, M. (2007). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Ediciones Akal.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. (V. d. Voschiroli, Trad.) Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bauman, Z. (2003). *La Modernidad Líquida*. (M. Rosenberg, Trad.) México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bauman, Z. (2006). *Amor Líquido: Acerca de la Fragilidad de los vínculos humanos* (Quinta ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Berman, M. (1985). Brindis por la modernidad. *Revista Nexos*(89), 1-16. Obtenido de www.educar-argentina.com.ar/JUL2005/educ81.htm#UgqUAW2Klac
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Horkheimer, M. (1998). *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.